



O L.—NUM. 8

9 de Abril



PRECIO: 20 Centavos

GRAN SASTRERIA SALVADOR FALABELLA

ECONOMICA ITALIANA

CASA IMPORTADORA de las mejores
Fabricas Europeas de Gasimires, Paños,
Gheviotts, Sederias y Articulos para
sastros.

SANTIAGO

Calle Ahumada

N.º 78 a 82

VALPARAISO

Calles Condell

Número 122



LA MAS ACREDITADA, ESTENSA Y CONVENIENTE EN CHILE

Ueno lejitimamente adquirido por su elegante corte, trabajos finos, por sus telas siempre nuevas y de la mas alta novedad, y por sus precios fuera de toda competencia.

Unicas Sastrerias "FALABELLA" en Chile

SANTIAGO: Ahumada, 78 a 82 * VALPARAISO: Condell, 122

El Prebendado Don MIGUEL R. PRADO

† EN SANTIAGO EL 2 DEL PRESENTE



ACE una semana que se ha estinguído lenta y apaciblemente en el mas sereno crepúsculo de su vida uno de los barones virtuosos y sábios con que mas lejitimamente se enorgullecian el clero y la sociedad chilena.

El Prebendado don Miguel Rafael Prado, cuya última semblanza y mas exacta damos entre nuestros grabados, traía consigo las mas preclaras tradiciones de una época que puede llamarse la Edad de Oro de la Iglesia chilena. Era de aquellos tiempos en que Vi-

cuña, Valdivieso, Casanova, Larrain Gandarillas y tantos otros atraían las ovejas descarriadas hacia el camino del bien y de la felicidad eternas, dominándolas con la fuerza irresistible de su palabra májicamente combinada, con el ejemplo luminoso de sus virtudes y de su inagotable caridad.

Tuvo el honor de inspirarse en esa escuela incomparable de prelados prudentes y pastores modelos y de llevar, como ellos, siempre en alto la bandera de la paz y de la tolerancia para [redacted] y para todas las ideas. Fué

uno de los primeros sacerdotes que viajó por la Europa recojiendo las mas útiles enseñanzas de la civilizacion oyendolos consejos de los cardenales de la Corte de Pio IX para ponerlos a su regreso a Chile, al servicio de sus ideales grandiosos de fe y de amor.

Tal era a grandes rasgos ese modesto sacerdote, dotado de una constancia inagotable para el trabajo, de una benevolencia sin límites para todo lo que encontraba a su paso. Era de aquellos hombres ya escasos que juzgando por sí mismos no creen que la maldad y la malicia puedan existir sobre la tierra.



En las épocas aciagas en que calamidades políticas o grandes epidemias, pusieron a prueba la resistencia del pueblo chileno, pudo verse siempre listo en el punto en que habia alguna prueba de abnegacion que dar, algun sufrimiento que hacer mas liviano.

A una edad avanzada ya, ha sabido marcharse como se marchan los grandes soldados de Cristo, rodeado de la veneracion y de la gratitud de cuantos lo conocieron, con los labios gastados al vibrar de tanta oracion, con las manos rendidas bajo el peso de las

millares de bendiciones que repartiera en su camino.

Sobre la tumba de estos admirables ancianos consagrados a la misericordia y a la abnegacion, se borran todos los prejuicios y todas las pasiones religiosas porque hai en el alma humana una tendencia irresistible de gratitud hacia todos aquellos seres que se dedican a disipar sus tribulaciones, a derramar un bálsamo de consuelo sobre sus heridas.

V. N.



EL CORTEJO SALIENDO DE LA CATEDRAL



GRUPO DE CURIOSOS EN LA PUERTA DE LA CATEDRAL



EL CARRO FUNERRE PASANDO EL MAPCCHO



BAJANDO EN EL CEMENTERIO



NIÑOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS EN EL CORTEJO



FRENTE A LA CATEDRAL

M. RICHON-BRUNET

DAMOS en otra seccion el retrato del distinguido artista frances que en romancescas incidencias de su vida llegó a nuestra tierra y ha encontrado en ella hospitalaria y sincera acogida. Demasiado conocidos son talvez de nuestro público los antecedentes que hicieron que M. Richon-Brunet, cediendo a los impulsos de su corazon, dejara la posicion envidiable y la personalidad propia de que gozaba entre los círculos sociales y artisticos de Francia.

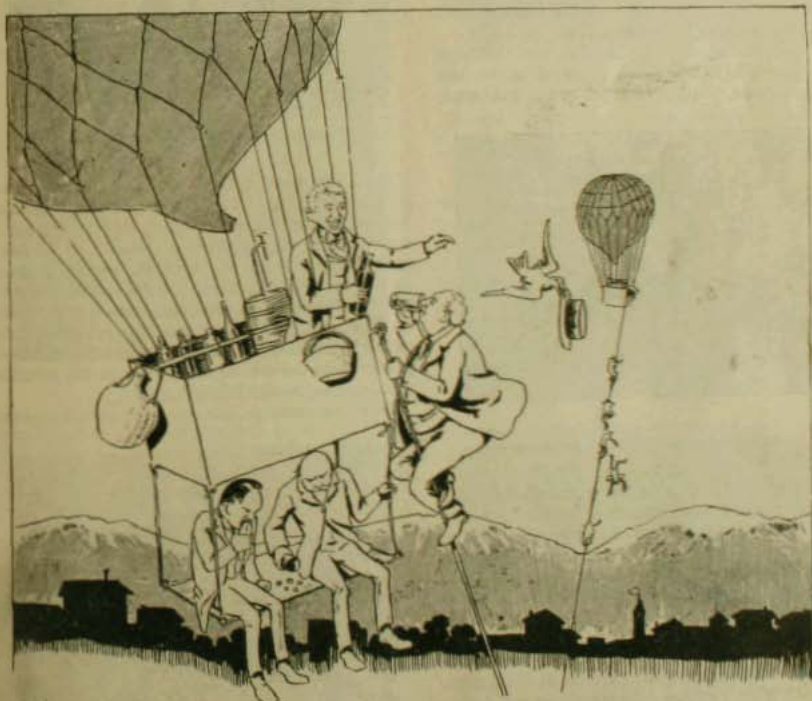
Nada hai mas simpático que el rasgo caballeresco del hijo del heroico jeneral Brunet, que abandona su gloria naciente en la capital del mundo por seguir hasta un remoto rincon del universo los ojos grandes y luminosos de una chilena.

Entre nosotros el señor Richon-Brunet ha

triunfado como debía triunfar un hombre que al talento reúne la finura y cortesania siempre amable, siempre sonriente, que caracteriza al caballero frances.

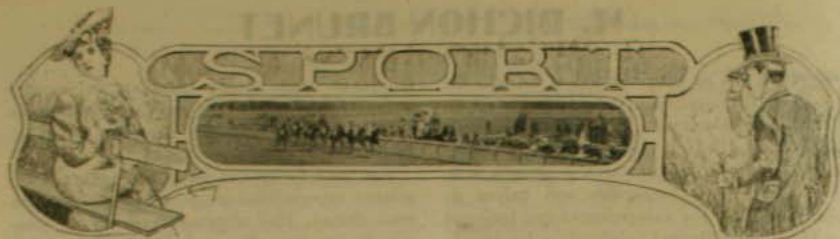
En poco tiempo se ha hecho notar su revelante especialidad como retratista de nuestras damas. Hai algunos retratos de señoras de nuestra alta sociedad tan esquisitamente ideados y trazados, que nos recuerdan las piezas de batalla de los grandes maestros de las escuelas francesas británicas. El sabe reflejar en su tela de coloridos siempre nuevos y orijinales, toda la espléndida belleza de esas damas, sin que perdone jamas detalle alguno capaz de realzarlas.

Por eso Zig-Zag da su retrato como una prueba de simpatia y del afecto que el gentil hombre ha sabido conquistarse ante nuestra sociedad.



BURLANDO LA LEI DE ALCOHOLES

Cantinas a ménos de doscientos metros de altura sobre iglesias, cuarteles y colejos



DIA excesivamente caluroso acogió la reunión de apertura de la temporada de carreras en el Club Hípico del último domingo. Los aficionados estaban ya impacientes porque terminara el descanso forzado para las luchas hípicas que reinaba desde la clausura de la temporada de Viña del Mar.

En la prueba de dos mil cuatrocientos metros, sobre vallas, para animales que jamás hubieran corrido en carreras de obstáculos, el interés general no podía ser más justificado. Se iba, sin duda alguna, a resolver allí cuál era el campeón de saltos de la temporada ahora que los animales de este género se han hecho tan escasos.

A la gran mayoría se presentaba, como indicado para un triunfo fácil y seguro, Amor, el valiente hijo de Cambronne, cuya actuación, con el máximo

La carrera confirmó las expectativas de los que pensaban esto último. Daffodil, jineteado maestra-mente por Daniel López, se apoderó de la punta durante seiscientos metros más o menos. A esta altura Ofir que, para hacerse acreedor a un descargo de tres kilos, llevaba un jinete que corría por



CONCURRENTES A LAS TRIBUNAS

primera vez, tomó resueltamente el mando e imprimiendo un tren casi igual al de una carrera plana. Todos salvaron las vallas con la mayor limpieza y seguridad. El viejo y glorioso Tinterillo se vió relegado al fondo desde el principio. Amor, a unos quince cuerpos del puntero, no dió señales de vida hasta la última curva. Allí atacó con la rapidez de un ferrocarril, pero demasiado tarde ya, pues Ofir pasó la meta con dos cuerpos de ventaja, dando el primer golpe del día. El tiempo fué de dos minutos cincuenta segundos. Espléndido.

Se ve, sin embargo, que Amor conservará el pues-



El propietario de Longchamps y don Fernando Sobrerosseaux esperando al vencedor de la Palla de Potrillo

de peso en las carreras de jinetes caballeros, había causado verdadero asombro en la "season" anterior. Ofir, batido dos veces por Amor y vencedor a su vez en una de dichas pruebas, era poco tomado en cuenta. Se hacía notar que había ganado al Amor recibiendo doce kilos de ventaja, por una escasa cabeza. Ahora, a siete kilos de diferencia, era innegable el triunfo de éste. Pocos muy pocos tomaban en cuenta que el hijo de Rodilar, además de poseer la mejor sangre para carreras de obstáculos, se había visto siempre progresando en sus performances, además de estar en el apogeo de su edad y de su fuerza.



EL TRAINER SILVERS EN UN TRABAJO

to de leader en todos los steeplechases en que tome parte durante la temporada actual, pero es seguro



OFIR Y DAFFODIL SALTANDO FRENTE A LAS TRIBUNAS

que siempre que se encuentre con su joven rival volverá a ser vencido, ya que jamás se ha presentado en Chile a disputar carreras de saltos un animal de mas nobles antepasados que Ofir.

Del premio Roseleaf sobre mil doscientos metros desertaron Sombrilla y Destello. Los favoritos fueron Hipoteca y Valiente. En la partida se adelantaron Martinique y Crucero que se aprovechaba de sus cincuenta y un kilos, Valiente quedó fuera de carrera por una pésima partida apesar de que entró

Mauser, el potrillo invencible de la jeneracion de dos años y Longchamps, un rival que con solo quince dias de preparacion y las manos enfermas habia entrado tercero en El Estreno de Viña del Mar. Poco antes de la carrera, su espléndido estado lo hizo emparejar al favorito en las cotizaciones.

En la partida tomó tres cuerpos de ventaja Mausser, y Presto, un importado mampato se quedó parado. En la tierra derecha se veia a Longchamps batiéndose sobre los flancos de Mausser, pero sin poder pasarlo. El triunfo del hijo de Genoves se descontó por seguro frente a las tribunas. Se veia que Longchamps no podia pasar, pero ámbos azotaban furiosamente.

Cincuenta metros antes de la meta, Longchamps



DIRECTORES Y PROPIETARIOS EN EL PATIO DEL PESO

cobró fuerzas y en un "rush" formidable como los de Key West su hermano mayor, atacó al mestizo de Quo Vadis, batiéndolo por un cuerpo sobre la raya, en medio de grandes aclamaciones del público. El tiempo marcado fué de un minuto uno un quinto de segundo, casi el record de la distancia.

Los 2000 pesos del Champion Stakes fueron disputados por cuatro animales: tres importados, y Nutmeg, la brillante vencedora de todos los grandes premios de su jeneracion.



CHANTELLY VENCE A NUTMEG EN EL CHAMPION STAKES

El enorme favoritismo del público se concentró desde el primer momento en la famosa Somosierra de la cual se aseguraba que en ménos de trescientos



OFIR PESANDOSE

despues como un rayo borrando la luz de treinta metros que lo separaba del grupo.

A la entrada de la tierra derecha, Ronga tenia el mando en jefe del peloton y se mantenía en él frente a las tribunas. Cincuenta metros antes de la meta Hipoteca pilotada por Gray, entró por el medio del grupo y se adjudicó el premio por mas de un cuerpo, en fácil estilo. Tiempo un minuto catorce cuatro quintos de segundo. En los mil metros se median nuevamente





LAS ONCES EN EL Paddock



COMENTANDO EL CHAMPION STAKES

los metros dejaría rendidos a sus rivales, Escocia se veía muy triste y parecía no tener gran opción. Nutmeg y Chantilly estaban en cambio deslumbradores de postura.

Dada la partida Nutmeg se enredó desgraciadamente en las huinchas, como puede verse en nuestro grabado, y partió veinte o más metros a reta-

Frente a las tribunas Nutmeg de quien nadie se acordaba debido al accidente que la ponía fuera de carrera surgió del fondo como un rayo y entabló una emocionante lucha con Chantilly sobre cuyos flancos empezó a comer terreno desapiadadamente. Las siluetas de ambos animales se confundieron rápidamente y la lucha llegó a su grado más emocio-



BAÑANDO A QFIR ANTES DEL PRIMER SALTO



QFIR GANANDO EL PRIMER SALTO

guardia, Chantilly montado por Gray, se desprendió desde el primer momento y tomó diez cuerpos de ventaja corriendo a un tren de loca rapidez. Somo-sierra lo persiguió en vano hasta la tierra derecha y Escocia siguió perdida en el fondo sin esperanza ninguna de triunfo.

nante en los últimos treinta metros. Sobre la raya y a rigor de látigo Chantilly pudo destacarse por media cabeza escasa, y el más formidable batatazo del día quedó frustrado en el record de Chile para los mil seiscientos metros: un minuto cuarenta y uno dos quintos de segundo.



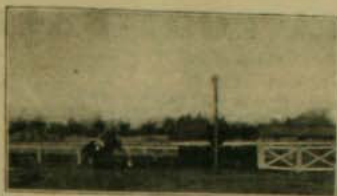
HIPOTECA DESPUES DE GANAR LOS 1200 METROS



GRAY BAJANDOSE DE CHANTILLY DESPUES DE GANAR EL CHAMPION STAKES

Del Premio Volcan sobre ochocientos metros desató No Miguel y dadas las condiciones en que se presentaron todos los competidores se vió que la prueba quedaba entregada a Doubtful y Fiscal, de preferencia a este último que reaparecía tras un largo descanso.

Dada la partida se adelantó Doubtful haciendo honor a su cotización de favorito y llegó a la meta después de sostener en los últimos metros una reñi-



LONCHAMPS Y MAUSER, en los 100 metros

carrera. Tiempo: cuarenta y ocho tres quintos de segundo.

En los mil setecientos metros que cerraban el programa, todo el mundo descontaba de antemano el triunfo de Sombrilla que tenía que jugar con un lote de animales de tercera categoría o en pésimas condiciones de salud. Vision montada por Michaels estuvo muy adelante en las primeras distancias pero en la tierra derecha Sombrilla le dió caza y la batió fácilmente. Al final de la carrera, cuando nadie se lo esperaba, Quidora



PARTIDA DE LOS 1.400 METROS

dísima lucha con Fiscal que quedó corto a una cabeza del primer premio. Tercera fué Rusia que había punteado en las primeras distancias pero demostrando que sus propietarios aun no tienen gran empeño por presentarla en condiciones de ganar la



SALIENDO A DISPUTAR LOS 1200 METROS

se deslizó sigilosamente sobre los flancos de Sombrilla y la sorprendió casi en la meta haciéndola pasar un serio susto de perder la carrera. En veinte metros mas, la favorita habría sido indudablemente batida. Tiempo: un minuto cincuenta segundos.

SPORTSMAN]



Banquete en Viña del Mar al Contralmirante Muñoz Hurtado, con motivo de su viaje a Europa



EL FOOT-BALL



El juego de Foot-ball es seguramente uno de los Sports que contribuyen mas poderosamente al desarrollo físico de los jóvenes. Es difícil que la mas ingeniosa combinacion de los juegos gimnásticos reuna con mas energia el vigoroso movimiento

de todo el cuerpo. la sana pasion que domina el organismo y la salida al aire libre, que de este sport tan infiltrado hoy dia en nuestro pueblo.

La elipse del parque en Santiago, y la hermosa esplanada de Playa Ancha, de Valparaíso, son los centros principales en que los centenares de Clubs de cada ciudad, ocupan el Domingo en los mas agitados desafios de que hai idea.

Los muchachos de todas clases sociales se forman robustos, sanos, vigorosos de cuerpo y espíritu, en este torneo de la fuerza y de la alegría.

En buena hora ha llegado a Chile la semilla de todos estos Sport que crecen ahora como plantas nacionales y contribuyen a formar jeneraciones mas fuertes que las actuales.

Hé aquí las líneas con que nuestro corresponsal de Valparaíso, nos acompaña las fotografías de los desafios

llevados entre los mas notables clubs de foot-ball de ese puerto el Domingo último:



Playa Ancha ofrece los domingos un espectáculo lleno de vida y animacion.

Sobre la estensa y pintoresca llanura, cerrada de una parte por el amplio mar que de ningún punto se ve mas hermoso, y de otra parte por los límites de la ciudad, que allí concluye en sucesion de casas bajas y pobres, mezcladas con algunos chalets y casas-quintas que dan al barrio un aspecto de poblacion naciente que demuestra ya indicios claros de lo que será en el porvenir; sobre aquella llanura, en que los árboles crecen lozanos y el aire es purísimo y la tranquilidad perfecta, se derrama con ansia de reposo un mundo abigarrado de personas de todas las condiciones, de todos los grados de la fortuna: el empleado, el industrial, el comerciante, el obrero, llenando las suntuosas avenidas con el rumor de la charla ligera o grave de jente satisfecha o pacífica.

Solo en un punto del parque se echa de ver movimiento y bullicio exajerado. En la desnuda elipse central juegan foot-ball cuatro o seis teams a un tiempo, entremezclando confusamente sus colores, distintivos, sus gritos, sus carreras. Un público inmenso sigue desde la barrera las peripecias de la

lucha con interes y curiosidad incansable. El foot-ball ha llegado a ser en Valparaíso un juego nacional. Rotulados con pomposos nombres estranjeros, usando una jerga semi-inglesa, los clubs de foot-ball están casi todos compuestos de chilenos. Véanse las fotografías; no aparece en ella un solo tipo exótico. Todos llevan la estampa de nuestra raza, acentuada y vigorizada con el esfuerzo violento y sabio al aire libre.



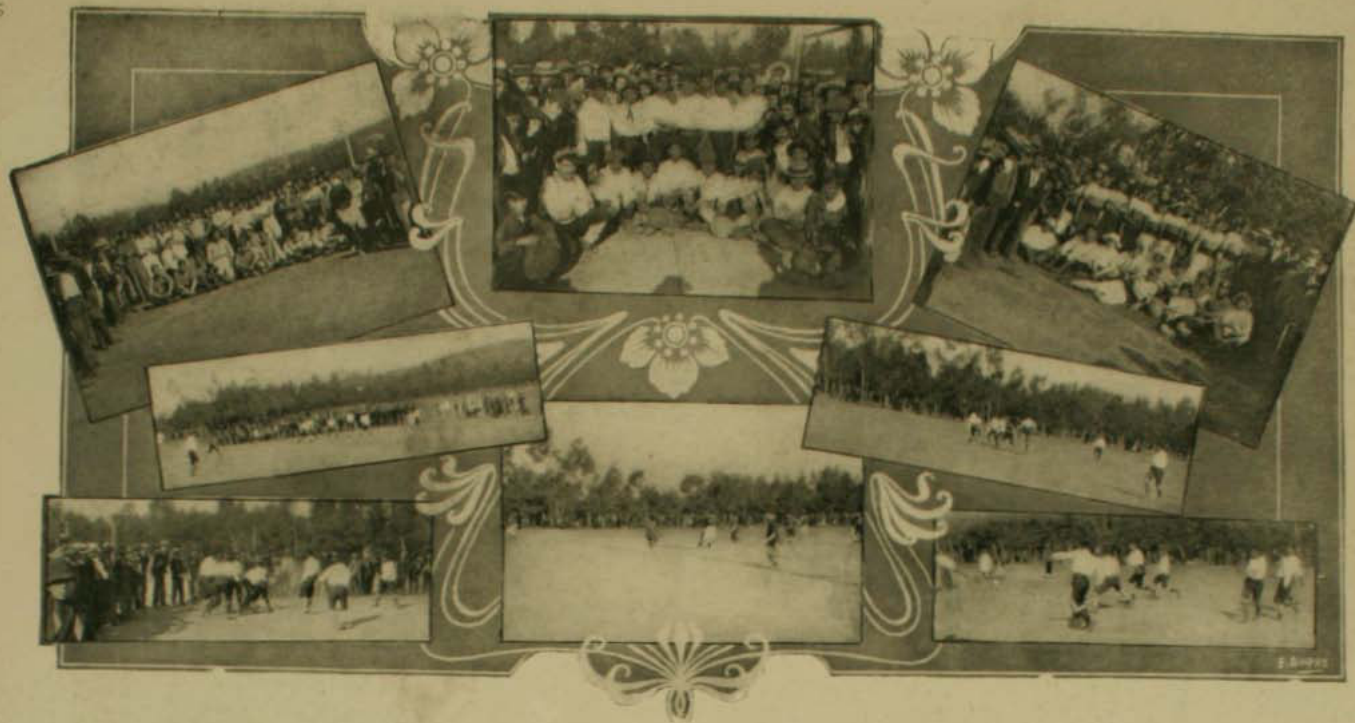
Un corazón patriota no puede menos de mirar

con íntima simpatía la implantación en nuestras costumbres de un ejercicio, que tiende a producir hombres fuertes de cuerpo y de carácter.





EL FOOTBALL EN VALPARAISO.—Diferentes fases del match entre el Blue Star y el Arturo Prat F. C.



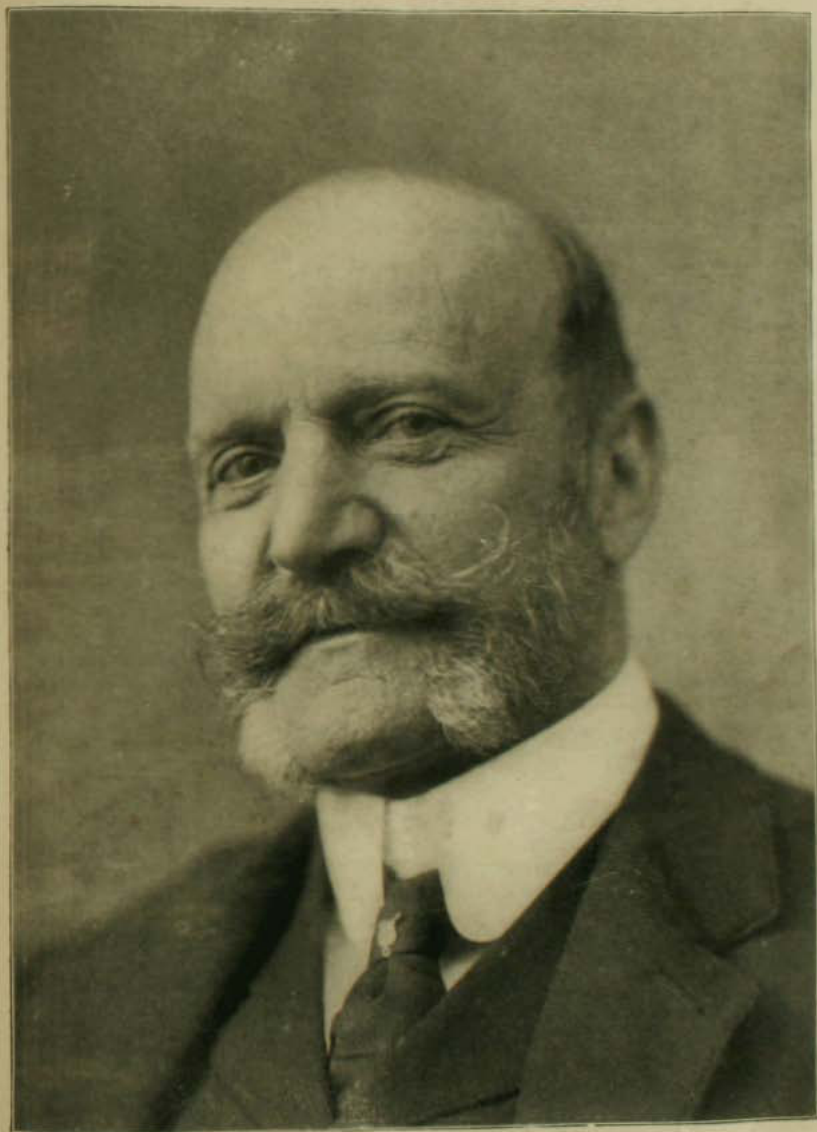
1. El Ecuador-Chile y el América Union.—2. El Blue Star y el Gutenberg.—3. El Capitan Prat y Sarjento Aldea.—El resto son grupos de socios del Blue Star y del Gutenberg F.C.

EL BARON VON EISENSTEIN

La América del Sur comienza a atraer en gran número a los turistas europeos. Se despierta un interés cada vez mas vivo por conocer estos países, exóticos todavía para

muchas gentes, y alrededor de cuyo nombre flota una leyenda de revoluciones, de terremotos, de fiebres y de víboras.

Y no tenemos sino que felicitarnos por



EL BARON VON EISENSTEIN EN TRAJE CIVIL

esta corriente de viajeros y desear que crezca. Lo que mas necesitan las naciones como Chile y la República Argentina es ser conocidas con sus méritos y defectos, con sus luces y sus sombras.

Entre esos viajeros eminentes que pueden llevar a Europa una idea justa de nuestro país, se halla hoy el mariscal del Ejército Austriaco, señor baron de Eisenstein, alta personalidad militar y científica de su país y de la Europa.

El baron de Eisenstein, vino por la vía de Panamá y visitó el Perú. Recorrió despues nuestra rejion salitrera, estudiándola atentamente.

El mariscal von Eisenstein, cuyo retrato damos en traje civil y en uniforme militar, ha prestado largos y constantes servicios en el Ejército en el arma de caballeria, no solo en el trabajo arduo de las filas, al mando de cuerpos y divisiones, sino tambien con notables estudios profesionales, que gozan de reputacion universal.

Moralmente, el mariscal Eisenstein es un hombre observador, estudioso, de prodijiosa memoria, con facultades admirablemente equilibradas, franco, alegre y jovial como un muchacho.

Fisicamente, es fuerte, sano, buen sportman, gran cazador, jinete diestrisimo, viajero infatigable. Apénas llegado a Chile, se informaba acerca de la caza que podria encontrar en el país.

El Feldmarschall-Lieutenant Richard Freiherr von und zu Eisenstein, pertenece a la alta nobleza de su país y conserva, cosa ya no mui comun despues de los trastornos del siglo, la propiedad de las tierras de Eisenstein, cuyo titulo lleva. Esto indica la particula *und zu* que precede a este nombre.

La inclinacion de su espíritu lo ha llevado al cultivo de las ciencias naturales. Pertenece a diversas sociedades y academias en las cuales sus comunicaciones sobre jeografia, biología, zoología, etc., llaman poderosamente la atencion.

Una de las primeras visitas del mariscal von Eisenstein en Santiago fué para nuestra Escuela Militar.

Su alma de viejo soldado se estremeció de alegría al ver a los bizarras cadetes que evolucionaron y desfilaron en su presencia.

Erguido, en toda la *allure* marcial del que ha pasado muchos años sometido a la disciplina, el mariscal miraba sonriente a los futuros oficiales chilenos, saludando a los jefes con el movimiento nervioso del que echa de menos la gorra o el casco.

"Con esta materia prima, exclamó, no es de admirarse que se haga un grande ejército. Trabajar con estos jóvenes debe ser un placer."

Mui pronto el mariscal Eisenstein y nuestro jeneral Korner parecian viejos amigos. Juntos recorrian la Escuela, el cuartel del



EL BARON VON EISENSTEIN EN SU UNIFORME DE MARISCAL DE AUSTRIA

Tacna, el Parque de Artilleria. Y las horas pasaban insensibles para los dos ilustres jefes en una plática animadísima sobre los elementos de defensa de nuestro país. Los cañones de montaña fueron objeto de especial estudio para el señor mariscal, en cuya presencia se hizo desmontar y armar de nuevo una de esas piezas, que no conocen los ejércitos europeos.

Ahora partirá el mariscal para el sur de Chile en compañía del jeneral Korner, aprovechando un viaje que sus deberes imponen al Inspector Jeneral del Ejército. Llegarán hasta el maravilloso lago de Villarrica, poblado de historias que parecen leyendas.

En todas partes dejará el mariscal von Eisenstein el recuerdo de su carácter franco, caballeresco, chapado a la antigua, tipo de soldado y de gentil hombre.

Nuestro deseo es que las impresiones que recoje para su próximo libro sean tan gratas como las que su paso dejará entre nosotros.



EL ANIVERSARIO DE MAIPU — LA CARGA DEL CORONEL BUERAS.
(Cuadro de don Pedro Leon Carmona)

5 DE ABRIL

El heroico coronel Buera, el Bayardo de la caballería chilena, murió, como puede verse en el cuadro que reproducimos, al frente de su caballería en plena carga. Es este el único retrato que se conserva del coronel de los Dragones de la Patria.

Con su larga cabellera y su barba, negrísimas, incultas y descuidadas, por sus interminables días de campaña, el coronel cargaba al frente de sus terribles jinetes segando lo mas granado de los viejos tercios de Fernando VII, los mismos que fueron los primeros en ver las espaldas a los gigantes de Napoleon. Parecía así, mas que un militar, la personificación de algun jenio terrible, de algun demonio de la venganza.

Esa vez cargaba con dos sables a la cintura. Fresca estaba en su ánimo la impresion de profunda y desesperada cólera que le causó la rotura de su único sable cuando partió cabezas un año ántes de la batalla de Chacabuco. Esta vez no habia querria ir desprevenido y fué la muerte la que le impidió usar su segundo sable.

Fué el que mas contribuyó a ganar esa victoria y el único que no alcanzó a respirar ni una sola brisa del aire de la patria libre. Una bala enemiga le despedazó el corazon cuando él acababa de despedazar el último baluarte de hierro que conservaba la dominación ibera en Chile.

Tuvo la rara desventura de ser el único jefe patriota que muriera en Maipo. Pero el nombre de aquel pacifico padre de familia, que en amor a la libertad se convirtió en el mas tremendo sablador de batallas, ha pasado de boca en boca en todas las batallas que han librado nuestros hombres.

Y en lo mas reñido de las innumerables batallas que hemos debido librar, el fantasma de ese jefe temerario ha pasado por la mente de nuestra caballería, con sus largos cabellos flotantes al viento como una vision profética de triunfo y esterminio y ellos han seguido cargando lo mismo que el mártir que no vió su triunfo, llevando en su recuerdo el talisman seguro de una victoria que jamas se mostró esquivia a nuestras banderas.



EN LOS CAÑALES.—(Obsequio del capitán de fragata don Luis Stuenkel)



CARNAVAL ROJO

(AVENTURAS DEL CORONEL VICTOIRE)

CABALLEROS: ustedes son chilenos! Es inútil a mis ojos de viejo lobo de mar y tierra el empeño con que tratan de hacerse pasar por ingleses. Encuentro, por lo demás, muy laudable su intención de evitar que se les confunda con los innumerables presidentes exóticos o jenerales de opereta que la ola de las revoluciones tropicales bota con pasmosa regularidad a las playas europeas y a la explotación de estos pueblos maliciosos y refinados.

"Pero si alguna duda podía quedarme, ayer la he visto disparar. Cuando regresaron ustedes por la tarde de su paseo en carruaje por las villas de la costa, el mas gordo del grupo, que por todas las señales debe ser un hacendado del sur, increpó, en el mas neto castellano al cochero, por no sé qué falta. Como es natural, el buen hombre no comprendió una palabra de lo que le decía aquel chileno puro, purísimo...

"Son tan pocos los chilenos que aciertan a venir por estas playas de Niza, que experimento una sensación de alegría indecible cuando ven mis ojos a algún hijo de ese país tan querido y tan ingrato para conmigo. Porque yo soy un resagado de épocas que fueron anteriores a vuestros padres, caballeros. Quizas mas de uno de vuestros abuelos peleó a mi lado por la libertad y compartió los peligros y las penurias de mis expediciones.

"Ya me quedan muy pocos días que pasar en la superficie de esta tierra que no ha tenido rincón ignorado para mí. Soy el último de los aventureros que fueron en de-

manda de gloria y de bienestar a esas lejanas comarcas. Todas las tardes voy a sentarme largas horas con la pipa oprimida entre los labios a la galería de mi humilde quinta y me quedo largas horas contemplando estas costas que son el orgullo de la Europa y que me recuerdan tan poderosamente las de mi patria adoptiva.

"Como todos los viejos que han tenido una vida larga y azarosa yo vivo del pasado. En mis horas de forzada inacción pláceme sentarme al borde de la tumba y refrescar mi alma con el perfume de esos tiemposidos para siempre, con sus remembranzas de combates y peligros de amores y de desengaños. Despues, cuando las sombras de la noche se han apoderado de estos mares y de estas montañas y cuando mi pipa, con el tabaco enteramente consumido, ha cesado de evocarme con sus espirales de humo los bellos tiempos pasados, me encierro en mi cuarto solitario y me entrego a la tarea, a la vez amarga y dulce, de confiar al papel todas esas escenas de suprema gloria en que hubé de tomar parte y que como de costumbre se han escapado a los historiadores.

"Sin parientes ni amigos, ya que mis aventuras y aventuras, o mejor dicho, mi adversa suerte no me dejaron tiempo de formar un hogar, he hecho de mi casa un verdadero museo de reliquias de aquellos hombres sobrenaturales que sin duda eran destinados al ejército de Napoleón y que por un error de última hora cayeron a libertar esas naciones. Aquí cerca tengo, junto a una taja de mi malogrado amigo Carrera, una espada de San Martín, la misma que llevaba cuando lo saqué de debajo de su

caballero en la acción de San Lorenzo, cuando los realistas iban a exterminarlo, y las cartas de O'Higgins a su novia tan prematuramente muerta, y un centenar de objetos que fueron caros y familiares a todos esos grandes hombres en cuya vida me tocara desempeñar tan importante parte.

Mis compañeros de victoria o se han muerto o no están ya en estado de leer historias de asaltos y combates librados en tierra extraña hace medio siglo. La veintena de soldados de Bonaparte que están tras las rejas de los inválidos momificándose ante la admiración del mundo entero, no sospecharán nunca cómo el humilde tamborcillo de Napoléon en España llegó a ser coronel en un país cuyos guerreros eran tan gallardos, tan fieros y tan galantes como esos viejos veteranos de coleta empolvada y grandes montachos que se me aparecen como mis padres adoptivos de los primeros días de la infancia, arrullándome en los vivaces con sus historias maravillosas de Valtmy y de Jemmapes.

Cuando cumplí los sesenta años, hace ya de ello veinte años en estado de trabajo activo y me propuse terminar mis días escribiendo lo que había visto. Así lo he hecho en los ratos que mis achaques me dejaban libres. Últimamente este espléndido carnaval de Niza, que ustedes han venido a presenciar, me recordó el más emocionante carnaval de mi juventud pasado allá en Chile, en que el amor a una mujer y un rapto de desesperación francesa me ayudaron a dar un terrible golpe a los sanguinarios guerrilleros que mantenían en alto los últimos jirones del estandarte de España.

Si alguno de ustedes es pariente de uno de esos guerreros históricos, o si por casualidad hai un escritor entre los viajeros, que se tome la molestia de leer una de mis últimas aventuras. Si ella le interesa, venga a verme y le entregaré un rollo de papeles amarillentos y desiguales. Ellos le contarán cómo llegué a ese país, cómo gané el renombre que tanto me enorgullecí en esas guerras y cómo debí volverme, con el corazón curado de ilusiones, con muchas medallas y condecoraciones, pero con el cuerpo y el alma acribillado de heridas y enfermedades.

La vista de ustedes será un bálsamo de inapreciable

valor para mis amarguras de solitario desterrado. He delirado siempre con la idea de que fuera un chileno el que me cerrara los ojos. Dios sabe si ella se verá cumplida. En todo caso háganme esa visita que les pido. Les molestaré quién sabe con mil preguntas odiosas sobre esa tierra y esos hombres. Pero ¿no es una obra noble y grandiosa el venir a iluminar las sombras que invaden el cerebro y el alma de este moribundo que derramó su sangre por ustedes?—*Coronel Victor.*"

II.

En aquel pueblecillo que ya no debe existir, como que su único objeto era servir de fortín avanzado contra las depredaciones de los indios y de los montoneros, la vida de guarnición no podía ser más aburrida para el resto de los oficiales de mi escuadrón. Fuera de las salidas semanales que hacíamos en busca de montoneras que casi siempre se nos escapaban, dada la pésima calidad de nuestros caballos, no les quedaba sino beber o jugar a las cartas en la única tienda del pueblo.

Yo, como única autoridad militar y en respeto a mi calidad de oficial del ejército de Bonaparte, estaba alojado en casa del cura del lugar. Era éste un buen hombre a quien se había hecho sufrir demasiado cruelmente por sospecharse que fuera un espía secreto de los realistas. Tenía en su misma casa su nieta Teresa a que no alcanzaría a contar veinte años, esbelta y delicada, de voz armoniosa, que me conmovía hasta las últimas y mas desconocidas fibras del corazón.

Aquella niña era hija de uno de los lugar-tenientes de Benavides, fusilado en compañía de casi todos sus colegas, por orden del general Prieto, hacia ya como dos años.

Siempre que volvía yo de alguna expedición a través de la comarca sembrada de pueblos incendiados y de haciendas devastadas, estaba ella en la reja de la casa esperándome con su eterna risa de locuela, acribillándome a preguntas sobre lo que había visto, sobre el resultado de los encargos que me había hecho para los pueblos vecinos.





Al mes de haber llegado empecé a confesarme que estaba enamorado de aquella chiquilla que me miraba estremadamente, haciendo de mí el más feliz de los huéspedes. En las tardes ella tocaba un viejo clavecín que sin duda alguna habría sido traído a Chile en los primeros años de la colonia y que sonaba trabajosamente bajo sus dedos poco expertos. Sin embargo, cuando acompañaba con aquellas notas añejas sus canciones criollas, con su voz picante y delgada de principiante, creíame yo transportado a aquel paraíso de que me hablaban con intensa fruición y fanatismo los árabes de los desiertos que recorrimos en nuestra campaña de Egipto. Así se fue desarrollando en mi corazón una pasión fuertemente comprimida que en mis momentos de reflexión se me representaba como un crimen, como una falta a la lealtad debida a ese anciano que me había recibido en su casa como a un hijo, en vez de tratarme como a un enemigo jurado de los suyos y de su causa.

Por eso el respeto selló mis labios en más de una ocasión en que sus ojos parecían decirme claramente que mis pensamientos estaban adivinados y posiblemente correspondidos.

Entretanto el tiempo pasaba y nuestra situación se hacía más y más crítica. El gobierno de la capital se había olvidado por completo de nosotros. La pólvora, las municiones y el vestuario empezaban a disminuir de una manera alarmante y las montoneras engrosaban su número en proporciones que les permitían recorrer impunemente el país asesinando y robando a su gusto. En menos de veinte días las tropas de los Pincheiras, esos hermanos sanguinarios que no dejaban piedra sobre piedra en las poblaciones patriotas, incendiaron casi todas las aldeas, villorios y haciendas comprendidas entre el Bio-Bio y el Itata, cometiendo toda clase de iniquidades y exterminando todas las pequeñas partidas de caballería patriota que sorprendieron en esas guarniciones.

Eran montoneras volantes de una estremada movilidad, compuestas de guerrilleros escogidos, sin Dios ni lei, concededores del más recóndito vericuto de los bosques y montañas, que pasaban los ríos a nado y cargaban como verdaderos cosacos, arrasando cuanto se ponía por delante de sus lanzas. Con ellos iban casi todas las tribus indias a quienes se había prometido el saqueo de Santiago. Sus guerreros estaban ebrios de sangre y de vino y habían jurado no descansar hasta exterminar a todos los blancos que no fueran de su partido. Era la invasión de los vándalos renovada en otro continente y a mil años de distancia con la circunstancia agravante de ser dirigida por individuos de nuestra raza, conocedores de todas nuestras tácticas y recursos de combate.

Con mis ciento cincuenta granaderos era incapaz de salir a batir a campo raso a ese ejército de bandidos. Mi fama de mano de hierro, de jefe justiciero y terrible con los montoneros, había hecho que todos ellos juraran no descansar hasta desquartizarme en la plaza del pueblo. No quedaba, pues, lugar a duda, que muy pronto iba a ser atacado.

Redoblé la vigilancia nocturna, llené de espías los campos cercanos y envié un propio al general Prieto, en Chillán, pidiéndole refuerzos. Mi pueblo era la llave de la comarca que se extendía hasta la capital y después de él ya nada podía detener a los rebeldes.

Dos días después llegó al fuerte un joven de veintiseis años, pálido, de facciones casi femeniles que vestía un extraño uniforme de mayor. Pidió ser admitido a mi

presencia y me entregó una nota en que el general me decía que era imposible mandarme refuerzos, pues estaba a punto de ser sitiado en Chillán por el grueso de los rebeldes. Me ordenaba resistir hasta el último, aprovechándome de las sólidas murallas del curato hasta que estuviera en situación de socorrerme.

Terminaba el general diciéndome que el portador era un mayor del ejército del gobernador de Mendoza, recién llegado a sus filas con una importante comisión de la cual dependía que las tropas mendocinas atravesaran la cordillera y atacaran por la espalda, en sus mismas guaridas, a los montoneros. En consecuencia debía dar yo toda clase de facilidades al joven militar para que recorriera los campos y montañas del Este en busca de un camino expedito por el cual hacer pasar su ejército.

Era verdaderamente un simpático compañero aquel joven oficial.

Noté que desde el primer momento se dedicaba a hacer la corte a la hermosa nieta de mi huésped, la que no pudo reprimir un gran sobresalto al verlo. Para creciente desesperación mía, el recién llegado poseía una voz que cautivaba irresistiblemente. Ambos conjeturaron musicalmente desde luego y todas las noches el alba de los centinelas era apagado por el eco de sus dúos de amor. El había estado en Europa largos años, según me dijo, y se sabía de memoria los más bellos trozos de las óperas de la época, los que su joven discípulo aprendió pronto a la perfección.

Con la sonrisa en los labios y la desesperación mas loca en el corazón, debía asistir impasible a la labor de aquel odiado individuo que me robaba alevosamente lo que mas amaba en el mundo. Mil veces entonces maldije mi infernal quijotería que me sellara los labios en el tiempo que tuve libre de rivales y competidores.

Aquel oficial debía ser muy valiente o muy despreocupado, porque jamás quiso aceptarme la escolta que le ofrecía para recorrer las montañas en el desempeño de su comisión. Partía siempre solo y pasaba hasta dos días ausente. Y muchas veces, cuando yo apelaba a todos los sentimientos nobles de mi alma para ahogar el retoño de una complacencia vil que me hacía creerlo asesinado por los rebeldes, regresaba él siempre apuesto, siempre elegante, sin una mancha de tierra ni de barro, como si hubiera llevado en su maleta un gabinete completo de tocador.

Un día hice poner en el cepo a mi fiel y viejo sargento Montero, porque tuvo la insolencia de decirme que a él no le engañaba nadie, que el coronel debía ser un espía de los montoneros que preparaba el camino para degollarnos a todos cualquier noche. Solo a un viejo tan bruto como ese Montero podía ocurrírsele que el amigo del general Prieto y el enviado del gobierno de Mendoza pudiera ser un capitán de bandidos...

Sin embargo, quedó en mi mente un vago sentimiento de recelo y desconfianza y empecé a vigilar de cerca los pasos de mi rival.

Una mañana mi asistente me llamó la atención al hecho de que después de la ronda final, como a las once de la noche, el mayor salía en puntillas de su pieza, atravesaba el corredor emborazado en su capa y se internaba en el jardín. Varias noches lo había visto pasar desde el ciemastro en que dormía en un rincón del vestíbulo.

Aquella noche noté que mi amigo no cantaba sus dúos como de costumbre sino que se dedicaba a la conversa-



ción sobre la guerra. En el día habían llegado noticias muy desconsoladoras. Chillan estaba a punto de caer en manos del enemigo y mis avanzadas se retiraban hacia el pueblo, notando la presencia de gruesos destacamentos de guerrilleros en los bosques cercanos.

El mendocino se manifestó entonces bastante conocedor de la topografía y de la historia de la comarca. Aun me sorprendió dándome algunos detalles que yo ignoraba en absoluto sobre el pueblo en que me encontraba.

La iglesia y el curato habían sido fortificados por el célebre Benavides, que hizo de ellos su cuartel general durante dos años. En los subterráneos, ahora tapados casi por completo, habían espirado centenares de prisioneros en medio de los mas atroces tormentos. Después de ahorcado Benavides, aquello había sido lo que era actualmente, un fortín patriota.

El primer oficial que fué destacado allí, pereció asesinado una noche por las hordas de Zapata que sorprendieron y pasaron a cuchillo a toda la guarnición. Su sucesor en el mando fué también tomado por sorpresa a pesar de todas las precauciones que adoptara y sus hombres corrieron la misma suerte.

La joven había salido de la pieza creyendo que su presencia importunaba nuestra conversacion. En el pueblo no se oía el mas leve ruido. El mayor parecia compla-

cerse en la relacion de las matanzas y asesinatos, como si quisiera infundirme terror. Las describia con tanta animacion, que principié a pensar que un testigo ocular habria sido ménos abundante en detalles que mi interlocutor.

Me explicó tambien que si el cura y su nieta y los habitantes del pueblo habían sido dejados con vida era porque a mas de ser el primero un militar fiel al Rei ántes de retirarse del mundo, su hijo fué el brazo derecho de Benavides. En cuanto a los habitantes eran realistas probados y casi todos sus mejores mozos estaban enrolados entre los rebeldes.

Había un fulgor extraño en los ojos del mendocino y su mano oprimía mi brazo con tanta fuerza, que no pude ménos de dar un paso atras y decirle:

—Sugiero eso gustad seria partidario de que nos suicáramos?

—No digo yo eso de buenas a primeras, me respondió. Pero, en todo caso, ántes de sacrificios inútiles...

—Mayor, sus palabras son propias de un pacífico comerciante y no de un militar, le dije con voz cortante y fria.

Se enrojeció ligeramente y me contestó con su sonrisa desdénosa.

—Llegada la ocasion sé lo suficiente para probar mis dotes de comerciante vendiendo la vida a un precio razonablemente caro.

Aquella noche hice doblar los centinelas y ántes de retirarme subí a la terraza del curato. Deade allí, extendiendo la vista hacia lo que me rodeaba en medio de la oscuridad impenetrable de la noche, empecé a hacer un resumen de la situacion en que me encontraba. A unas mil varas de distancia habían dos o tres colinas cubiertas de una espesa verdura. El pueblito estaba en medio de un estrecho valle lleno de bosques casi impenetrables que servian de seguro asilo a los montoneros. Ellos no podian tardar.

En la terraza había a mi lado un par de viejos cañones españoles y cuatro o cinco cañoncillos de madera tomados a los indios. Probablemente habria preferido rendirme a los montoneros ántes que disparar una de estas últimas piezas. En el piso bajo, la única entrada era una gran puerta de roble ferrada con una gruesa lámina de hierro. A ambos lados de la entrada había dos piezas de guardia donde se alojaba la mitad de mi tropa. Despues venia un gran vestíbulo, que ocupaba casi todo ese piso. Tenia en el centro del vestíbulo un mortero que era el que mas eficaz ayuda podia prestarnos.

En esos momentos me acordé del subterráneo cuyas ramificaciones no había explorado detalladamente, contentándome con detenerme ante una puerta solidamente tapiada. Allí tenia yo casi todas mis provisiones de pólvora. Resolví poner en ese punto una regular guarnición. Sin duda era por allí por donde los montoneros habían entrado a sorprender a mis antecesores en el mando.

Las murallas del edificio eran de sólida piedra; pero si los caudillos tratan artillería no me seria fácil resistir mas de veinticuatro horas.

Mi vista cayó en esos momentos hacia el jardín. Me levanté de un salto. Una sombra negra se deslizaba por entre los árboles como temiendo ser vista. El aviso del asistente volvió de súbito a mi memoria. ¿Qué podía hacer el oficial a esa hora en el jardín? La sospecha de una traicion cruzó como un relámpago por mi cerebro.

Bajé en cuatro saltos al jardín y me deslicé





cautelosamente, agazapado entre los arbustos, siguiendo el camino que había llevado el extraño huésped. Y he aquí que de repente vine a distinguirlo al pie de la ventana de Teresa. El mal pijo esperaba sin duda que la joven saliera a la reja para entablar su acostumbrada conversación, o bien ella se había ocultado ya al divisarme.

Con una rabia loca me dirigí en línea recta hacia el mayor que en la oscuridad se veía más alto que nunca y le dije burlonamente:

—¡Lo felicito, amigo mío! El gobierno de Mendoza no podía elegir mejor persona para tan delicada comisión. Según parece, es usted más valiente para las mujeres que para los montoneros!

—¡Hay ocasiones en que se también olvidar mi comisión para cortar una que otra oreja a los impertinentes que se atraviesan en mi camino!—me contestó desvainando la espada y sin abandonar su odiosa sangre fría.

Imité su movimiento y, en pleno jardín, nuestros sables se cruzaron con ansias de muerte. Vi desde el primer momento que estaba enfrente de un sólido esgrimista. Era indudable que ese hombre había estado largo tiempo en Europa. Los cortes favuritas que me habían dado el triunfo en los duelos que tuve en el ejército imperial, quedaban inútiles ante la firmeza de su muñeca de hierro.

En esos momentos, varios de mis soldados invadieron el jardín gritando: ¡Mi comandante! ¡mi comandante! El enemigo viene!

Di un salto, y me volví hacia atrás, sin acordarme del acero que tenía que evitar. Mi enemigo que en esos momentos me dirigía un corte formidable, pudo haberme ultimado sin defensa ninguna. Pero dió un salto de costado para evitarme y levantó su arma con un ademán lleno de nobleza y de hidalguía.

—Es un prisionero que se ha escapado y acaba de llegar, mi comandante, exclamó uno de mis sargentos.

No podíamos dar a la tropa el espectáculo de ese duelo. Envalinamos nuestros sables, y yo me incliné cortemente ante el mendocino, diciéndole:

—Gracias, por la lección de sable que usted se ha dignado darme, mi estimado amigo.

—Podremos continuarla aquí mismo en tres días más, si estamos vivos, Victoire.

Volví apresuradamente y me hice traer al prisionero. Era un infeliz, que solo por milagro había podido arrastrarse hasta nuestras líneas. Había sido de mi regimiento y estaba en poder de los indios, desde la toma de Cañete. Tenía el cuerpo acorillado de heridas y contusiones. Me refirió con voz entrecortada que el grueso de los guerrilleros de Pincheira, estaba a dos leguas de la plaza, preparándose a atacarnos. Venía con ellos el tristemente célebre cacique argentino Relbun, la fiera más sanguinaria de ambos lados de la cordillera.

Habían jurado celebrar el carnaval lanzando dos mil jinetes armados de lanzas sobre el pueblo. Debían dejarse caer en la noche del línea por todos lados, arrojando materias inflamables sobre las casas, para convertirlo todo en una inmensa hoguera, mientras la guarnición sería lanzada íntegra por Relbun, cuyo hermano había sido muerto por mí, en la Tablada. El cacique estaba en guerra únicamente por vengarlo con mi sangre.

Luego el prisionero pasó en torno suyo una mirada recelosa y pidió que le dejaran solo conmigo para hacerme una gravísima revelación.

—Señor, me dijo. El propio que usted envió a Chillan, fué asesinado en el camino. Ha venido aquí don José Antonio, el más joven de los Pincheiras. El es quien ha prometido entregar la plaza; pero se opone a todo saqueo y asesinato. Varias veces se ha escapado de aquí y ha llegado al campamento con un curioso uniforme

argentino para tomar parte en los consejos. El se opone a toda matanza, pero Zapata y el "machetado" Rodríguez" han prometido a los indios todo el botín posible.

Don José Antonio ha jurado matar al primero que inicié el saqueo, pero sus esfuerzos serán inútiles. Se cree que la plaza se rendirá antes del miércoles o será arrasada por su artillería, porque el fraile renegado que dirige a los indios, no quiere batirse en Cuarema y ha anunciado su intención de volver a cuarteles el mismo día, miércoles.

La situación era, pues, de una gravedad alarmante. Diez minutos más, y el ataque empezaba. La traición no podía ser mas clara. Tenía hacia un mes a mi lado al mas temible y caballeresco jefe rebelde y no lo había conocido. Mi deber me obligaba ahora a prender y fusilar inmediatamente al hombre amado por Teresa, al mismo que acababa de ahorrarme la vida.

Pero en tan duro trance, el destino quiso evitarme ese paso. Sentí de pronto, bajo la ventana, el galope de un caballo, luego un nutrido fuego del cuerpo de guardia.

Un segundo después, el teniente Valdivieso se presentó en la habitación.

—Mi comandante, el mayor ha salido a mata caballo del pueblo. Como no dió el santo y seña, se le ha hecho fuego; pero, parece que sin herirlo.

—Está bien, respondí—que toquen zafarrancho y que se presenten aquí los otros dos oficiales.

En medio de la noche, los ecos de las cornetas de mi tropa me parecían sonar por última vez, con acentos de muerte y despedida. En mi interior no abrigaba la menor duda, de que íbamos a perecer todos.

III

Tapamos las ventanas del piso bajo, con pirámides de grandes piedras, dejando tan solo pequeñas troneras para contestar el fuego del enemigo. A unas tres varas de distancia de la puerta principal levantamos una fuerte barricada de sacos de tierra. En ella colocamos un mortero y el menos peligroso de los cañones antiguos. Los artilleros quedaron allí con las mechas encendidas. Comprendí desde el primer momento, que debía abandonar la casa que servía de cuartel, situada pared por medio con el improvisado fuerte. Delante de cada ventana puse cuatro hombres y en la terraza quedaron quince mas en calidad de reserva, atendiendo al mismo tiempo los viejos cañones. Pólvora teníamos muy poca, pero en cambio, cargamos las piezas con cuanto trozo de hierro encontramos a mano.

A las cuatro de la mañana el teniente Valdivieso, enviado a la descubierta, regresó contando cómo había escapado a duras penas de ser preso y fusilado. Las fuerzas enemigas alcanzaban mas o menos a dos mil hombres. Traían consigo diez cañones y procedían con todas las reglas que la táctica moderna de sitios aconsejaba.

El cura y las mujeres se habían refugiado en la torre de la iglesia, donde nada tenían que temer.

Desde la terraza podía ver yo cómo se movían de un lado a otro en los alrededores del pueblo multitud de antorchas. Los preparativos del ataque estaban ya a punto de ser completados. El día líneas que se venía encima, debía, según todas las probabilidades, ser el último. Porque ¿qué podríamos hacer cuando se hubieran agotado los cincuenta tiros que teníamos disponibles por cada hombre?

A las cuatro y media de la mañana el valle se iluminó de súbito. Una espantosa detonación nos hizo estremecer y un huracán de hierro, vino silbando a estrellarse contra las murallas del edificio. Como era de esperarse, dada nuestra carencia de municiones, el fuerte permaneció en silencio.

(Pasa a la página 25)

COMPOSITORES DE HOI DIA

JUZGADOS POR UN ESCRITOR VANKE



UNQUE parezca extraño a primera vista desde que Handel y Bach, astros majestuosos de real esplendor, brillaban juntos en el firmamento de la música, no ha habido un periodo tan oscuro como el actual en el mundo de la composición. Antes que Handel y Bach declinaran en el horizonte, Haydn llenaba la Europa con la luz genial de sus agradables melodías; y entre el principio y el final de su carrera, Mozart vino y desapareció, enriqueciendo el mundo con los frutos del genio mas vivo que existe en la historia de la música.

Antes que Haydn se extinguiera, ya Beethoven se habia dado a conocer como un maestro y cuando aun éste vivia, Weber y Schubert izaron el estandarte del romanticismo avanzado en el baluarte del arte musical.

Mendelssohn, Chopin y Schumann, condujeron la marcha de la música creadora, hasta 1856, época en que Wagner habia dado al mundo su *Tannhäuser* y *Lohengrin*. En el mismo año en que nació Wagner, llegó al mundo Verdi, el mas grande de los maestros italianos; y mientras estos dos trabajan simultáneamente en campos separados, hombres como Brahms, Tschaiowsky y Dvorak mantenian la gloria del arte instrumental.

Hace muy poco tiempo que Dvorak, la última de estas lumbreras bajó a la oscuridad del sepulcro y con su desaparicion el mundo de la música quedó en apariencia sin un solo gran maestro. Dvorak no puede, talvez, calificarse como un gran maestro, antes de conocer su nacionalidad.

Fué sin duda gran compositor bohemio y probablemente con el tiempo se encontrará

algo mas que admirar entre su cuantioso legado de hermosas melodías y la manera tan interesante de tratarlas, pues hoy día el mundo está perdido de admiracion y contemplacion ante la música intrincada y embrollada de los metafísicos tonales.

EN LA TIERRA DE LOS GRANDES MUSICOS

Alemania, la morada de los grandes compositores, no tiene ahora sino hombres de segundo orden o talvez de menos categoría. Goldmark es un anciano; su obra está indudablemente concluida. Dejará tras de sí varias óperas de las que solo *La reina de Sheba* es conocida fuera de su tierra y algunas oberturas de las que dos por lo menos son obras de gran mérito.

Max-Bruch, que tiene sesenta años, dejará el "record" de las ejecuciones admirables en el dominio de la *cantata* épica, y tres conciertos de violin de los cuales dos son espléndidos y uno muy popular, pero es poco probable que produzca alguna otra obra de importancia.

— Engelbert Humperdinck, —cuyo *Hansel y Gretel* es conocido en el mundo entero, como una hermosa idealizacion de un cuento de hadas, — tiene cincuenta años y por consiguiente puede todavia dar al mundo algunas obras notables. Pero ya se ha medido su alcance y es ciertamente un hombre de talento, pero no un genio. Su bien definida sumision a los principios y ejecucion de Ricardo Wagner, prueban que no es un maestro sino un discípulo. La sombra del wagnerismo es la tumba de la fama para los hombres de un genio inferior al suyo.

Ricardo Strauss es el único en Alemania que está en situacion de ser discutido. Puede por lo menos de él que ha susci-



BERLIOZ



RUBINSTEIN

tado una controversia como no se habia visto otra desde que Wagner dió a conocer su nueva concepción del drama lírico. Sobre un punto si que casi todos los críticos están de acuerdo, y este es el

talento desplegado por Strauss en la parte técnica de la composición. Pero todavía no hai acuerdo sobre si demuestra en sus ideas y en su genio originalidad maestra o solamente excentricidad. Que es la fuerza mas agresiva en la música alemana de hoy día no puede discutirse; pero nadie podrá decir en que rango será colocado por el juicio mas imparcial o mas claro de otras generaciones.

Los investigadores mas industriales en busca de novedades musicales, no han podido desenterrar en Alemania nada que valga la pena, fuera de las extrañas concepciones de Strauss.

Wilhelm Gericke, director de la orquesta sinfónica de Boston; Walter Damrosch, director de la organizacion del mismo nombre en New York, y el finado Theodore Thomas, director de la orquesta de Chicago, han sido los principales creadores de novedades orquestales en América.

Sus respectivos programas de estos últimos cinco años darán a conocer varios nombres, pero casi todos son ahora puros recuerdos. Solo tres de ellos son dignos de mencion.

Max Schillings, joven músico nacido en 1868, fué dado a conocer en New York por la Sociedad Filarmónica que ejecutó su prólogo sinfónico del Edipo de Sófocles, en 1901. Esta composición, de indole intensamente moderna, demostró tanta fuerza de ejecucion y tanta individualidad de estilo que fué cosa fácil conceder al escritor un lugar entre los interesantes talentos de su país. Seria muy difícil juz-

gar si acaso será capaz de producir alguna obra de mas capacidad.

George Schuman, nacido en 1866, se ha dado a conocer en América por diversas obras, incluyendo

su obertura "Lieberfrüling" y sus variaciones sinfónicas en un coro. Su música es alegre y demuestra tener mucha escuela.

Los escritos de este compositor revelan gracia, sentimiento y viveza, pero sus ejecuciones no pueden calificarse de importantes.

Algunas de estas mismas cualidades se encuentran en las obras de Félix Neigartuer. Dos de cuyos poemas sinfónicos fueron dados a conocer en New York el año pasado por la filarmónica de esa ciudad.

LA MUSICA FRANCESA DE HOY DIA

Saint Saens, Reyner y Massenet, tres compositores

franceses que han producido obras admirables están ancianos ya. Despues de ellos parece que no hai casi ninguno. Alfred Bruneau, es mas joven, pero solamente su ópera "L'Attaque du Moulin" ha producido alguna sensación. Despues del fracaso de su "Messidor" parece haber quedado descorazonado.

Charpentier metió mucha bulla en Paris con su "Louise", que tambien fué bien recibida en Berlin; pero su posición como compositor de alto rango no ha sido reconocida. Su experimento de ponerle música a un texto puramente coloquial atrajo mas la atención sobre su "Louise" que la que merecia la obra.

El mas interesante de todos los escritores franceses, en realidad el único



ARRIGO BOITO



GRIEG



SAINT SAËNS

que ha revelado una verdadera personalidad es Claude Debussy, nacido en 1862. Su ópera "Pelleas et Melisande" puesta en escena en 1903, desplegó mucha originalidad e independencia y fué muy apreciada por los críticos. En América se han sacado algunas piezas de orquesta de Debussy, que han sido muy aplaudidas. No hai, sin embargo, nada que denote en el compositor un maestro de primera clase, ni talvez de segunda.

Gabriel Fauré no ha sido nunca considerado de muy alta posición. Chausson, que prometia mucho, murió antes de su madurez artística. La Francia delira por Wagner, hace revivir a Berlioz, *picotea*

tipos mas elevados y se aproximan mas a la idealización poética.

Después de todo los italianos tienen sobrada razón para dar a Puccini el primer lugar entre sus competidores actuales. Se alza muy por encima de sus contemporáneos, pero no a límite comparacion con sus predecesores.

La actual *season* musical de New York ha sido de gran actividad en el dominio de la ópera italiana, y la ejecución de las obras de Verdi-Donizetti y Rossini han demostrado que esos grandes maestros mantienen la supremacía sobre los escritores de hoy día. Hasta la resurrección de la "Gioconda"



LEONCAVALLO



PUCCINI



MASCAGNI

la superficie de Brahms y se entretiene con los juegos de Chaminade. No es la época de su apogeo en el arte musical.

LA ESCUELA DE ÓPERA ITALIANA

Fuera del teatro, Francia está produciendo poca música e Italia nada. No hai compositores prominentes en Italia, fuera de Puccini, Leoncavallo y Mascagni. Boito vive todavía y todos los años se anuncia que su maravillosa ópera "Nerón", en la que ha estado trabajando hace algunos años, está concluida y luego va a salir a luz; pero ya nadie hace caso de estos anuncios; ha gritado demasiadas veces "¡el lobo!" para que la gente se conmueva.

Segnibatti trabaja poco ahora y ese poco es tratado por Italia con la respetuosa tolerancia debida a un italiano que se ha inclinado ante el altar de Wagner.

Parece que Mascagni ha producido su obra maestra con la "Caballeria Rusticana", obra que, a medida que pasan los años, ha ido gradualmente saliendo del segundo rango en que se la había colocado al principio.

"Pagliacci" de Leoncavallo ha mantenido mejor su puesto, porque en ejecución es mas hermosa y la fantasía mas elevada. *Turridu* y *Aljo* son personajes bajos y vulgares; *Tonio* y *Canio* son

de Ponchielli ha venido a aplacar el orgullo de Puccini, pues ha dado a conocer el origen de muchas de las indoles melódicas de este compositor, lo mismo que de algunos métodos de construcción sirviendo también para demostrar que el mismo Ponchielli no pasó por ser un respetuoso imitador de Verdi.

Ninguno de los contemporáneos Italianos puede medirse por sus fracasos a no ser que los fracasos sean la costumbre y el éxito un capricho. Con Mascagni los fracasos han llegado a ser un hábito. El estreno reciente en Berlín del "Rolando de Berlín" de Leoncavallo fué desastroso, Puccini sufrió una gran caída con su "Madame Butterfly". Pero su "Tosca," "La Bohème" y "Manon" claman para el un lugar preferente. Es incuestionablemente un hombre de gran talento; como melodista apasionado merece simpatía mientras que la mucha escuela y la opulencia de su partitura son dignas de admiración.

Todavía es capaz de dar al mundo una ópera que devuelva a la Italia una parte de la gloria que ha perdido con Verdi.

EL LUGAR DE LA RUSIA EN LA MUSICA

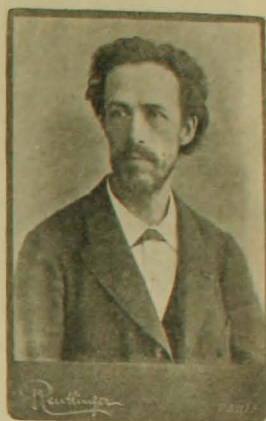
Rusia que no hace muchos años desafió la supremacía musical de Alemania es por el momento



WALDTEUFEL



STRAUSS



GODAR

tan poco afortunada como las demas naciones. Hace veinte años un crítico neoyorkino aconsejaba a todos precaverse de los moscovitas como una potencia peligrosa en la música y en política. Y hoy día la muerte ha arrancado de sus manos el cetro musical y los japoneses han humillado su prestigio político.

El mas interesante de los ancianos en la escuela Rusia contemporánea es el jeneral César Cui, profesor de fortificación en la Academia de ingenieros militares de San Petersburgo. Siendo ingeniero militar de profesion es mas conocido fuera de su país por su defensa de las tendencias modernas Alemanas en la música. Como crítico produjo gran agitacion en París, y como autor de "La musique en Russie" ha instruido al mundo entero. Su música que incluye cinco operas, es buena, pero no es probable que la posteridad lo coloque en un rango muy alto. Cui nació en 1835, y escusado es decir que ya se ha medido su alcance. Glinka y Tscharkowsky han creado el modelo de la música rusa, y este último ha sido aceptado como uno de los grandes maestros simbólicos de los tiempos modernos. A la luz de su esplendor Cui brilla muy poco.

Rimsky-Korsakow (nacido en 1844), Balakireff (1836), Glazounow (1865) y Arensky (1862) son los que llevan ahora todo el peso de la fama nacional en Rusia. Seria muy valiente el que se atreviera a calificar a alguno de ellos como maestro de primera clase. Todos han escrito música interesante y han demostrado tener buena escuela; pero ninguno ha alcanzado las alturas del jenio.

Arensky ha escrito algunas óperas en que mezcla con mucho talento los estilos declamatorio y melódico, pero su arte en jeneral denota una pesada sujecion a los métodos de Tchaikonsky. Una de sus mejores obras es su trio de piano en *d* menor.

El que tiene talvez mas talento de todos los rusos es Balakireff, pero, tiene cerca de sesenta años

y es indudable que ya ha compuesto su obra maestra. Sus producciones han sido pequeñas, pero valiosas.

Sus poemas sinfónicos "Tamara" y "Russia" y su obertura en tres temas rusos, son obras de importancia que respiran el espíritu de nacionalismo en música.

En América este compositor es conocido por composiciones mas pequeñas y sobre todo por su fantasia en el piano "Islamey", que es mas sonora que caprichosa.

Dejando a la Rusia y volviendonos hacia el oeste, vemos la figura solitaria de Eduardo Grieg, dominando la música en Cristiania. Tiene ahora sesenta y un años y está produciendo poco y el encanto y el valor musical de lo que ya ha compuesto nos hace desear que haya encontrado la fuente de la eterna juventud.

Mirando mas hacia el sur, la tumba recientemente abierta de Antonio Dvorak, hace llenarse nuestros ojos de lágrimas, porque, eso si, que era un verdadero cantor, cuyo corazon estaba repleto de melodias. Joseph Suk, su discípulo, ha dado algunas promesas, pero no puede juzgarse todavia. En realidad, todavia no ha hecho nada que pueda llamarse grande.

COMPOSITORES AMERICANOS

Talvez el patriotismo debería hacerme buscar entre los americanos el gran maestro de hoy día; pero la verdad es poderosa y debe prevalecer. Templeton, Strong y Arthur Bird, dos compositores americanos que viven en el extranjero, tienen obras bastantes respetables, pero nada que sea capaz de sobrevivirles. Horatio Parker ha escrito buenos trabajos corales y es admirado al otro lado del océano. Tiene todavia tiempo para trabajar, porque es muy joven.

Parece que Chadwick y Foote, nos han dado a



conocer todo lo que saben y por ellos también hai mucho respeto. Estos hombres se comparan favorablemente con la presente generación de escritores europeos.

El único de los maestros americanos, cuyo lugar no se ha determinado todavía, es Mc. Dowell. Algunos críticos y aficionados a la música creen que es un jenio; otros lo consideran como un gran talento que posee mucha escuela. No ha obtenido por cierto la fama de sus contemporáneos europeos y con este juicio no muy definido lo dejaremos a un lado.

UNA ESTRELLA QUE SE LEVANTA EN INGLATERRA

Solo en Inglaterra parece tener un compositor de alto rango que todavía no ha alcanzado su plenitud. El "Dream of Gerontius" y los "Apóstoles", de Sir Edward Elgar, han sido muy aplaudidos por los críticos de ambos lados del Atlántico. Elgar ha escrito otras obras fuera de estos oratorios pero en ninguna manifiesta poseer de esta manera la ejecución de los únicos contemporáneos en materia musical. Si esas obras no tuvieron nada fuera de su talento técnico, no tendrían sino un interés pasajero, cierto es que demuestran gran poder dramático y la habilidad para concebir cuadros fantásticos en gran escala y para personificarlos en tonos de una elocuencia poco común.

Elgar, escribe coros con la notable armonía del estilo de los grandes maestros y con la ejecución de hoy día. Su variedad en los sonidos es intensamente moderna, pero está basada en los principios de Bach y Hansel. La orquestación es original y su adaptación para oratorio del *leit motif* de Wagner, ha sido hecha con una correcta penetración dentro de la naturaleza psicológica y musical de las concepciones del gran maestro alemán.

Elgar es talvez el que promete mas de todos los

compositores actuales. Puede probarse que su inspiración ha llegado al zenit en el "Dream of Gerontius", pero es un estudiante tan serio de su arte, es tan celoso y concienzudo para buscar las cosas grandes y elevadas, que probablemente hará muchos progresos. Ha dignificado la música inglesa y le ha devuelto el lugar honroso que ocupaba antiguamente entre las naciones.

Esta breve reseña sobre el presente estado de la composición musical, no ha sido hecho con predisposición al pesimismo. El escritor está convencido

de la gran probabilidad de que si tuviéramos a un Beethoven o un Schumann entre nosotros pasaríamos a su lado sin percibirlo para deponer nuestros laureles a los pies de algun Gyrowetz contemporáneo.

Pero contemplando la situación con toda la calma posible uno se encuentra incapaz de señalar mas de dos compositores, que todavía levantan la cuestión sobre si se les puede colocar entre los maestros de segundo orden.

Lo que es tan cierto como todo lo que depende del juicio contemporáneo es que no hai hoy

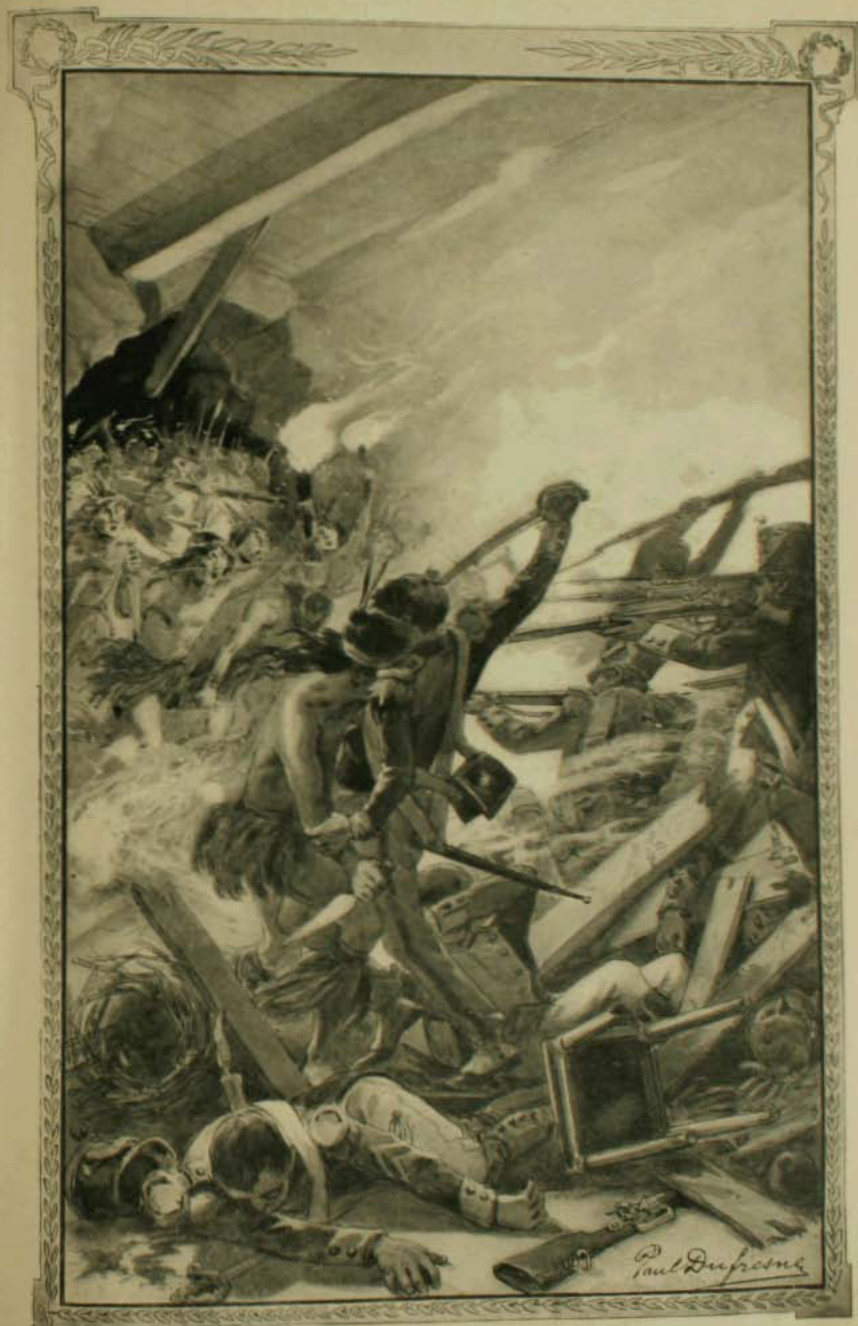
día un solo rejenerador del arte tonal, ni hai tampoco un solo resplandor en los nuevos senderos del bosque musical. El futuro puede echar por tierra todas nuestras decisiones, pues en materia de arte el tiempo es la corte de última instancia. Probablemente alguno de los humildes trabajadores, cuyo nombre se nos escapa, irá a ser el Wagner del futuro. ¿Quién puede decirlo?

W. J. HENDERSON



MASSENET





Paul Dufrénoy

No me quedaba duda de que los diferentes cuerpos de ataque eran dirigidos por caudillos experimentados en el arte de la guerra. Varios de esos jefes habían sido compañeros míos antes de desertar. Era seguro que cada una de las antorchas que seguían moviéndose, señalaban el puesto de los comandantes de columnas.

Al amanecer, unos doscientos fusileros estacionados en los techos de las casas que rodeaban la plaza, empezaron a causar gran daño a los soldados de la trinchera. Subí entonces a la terraza e hice disparar los viejos cañones. En pocos minutos los techos quedaban barridos y las casas empezaban a arder.

A cubierto de las tapias, el enemigo había podido acercarse a unas cien yardas de distancia. De repente entré en juego su artillería. Las balas esféricas de una libra de peso que nos lanzaban sus diez bocas de fuego, aniquilaron en poco rato a los veinte hombres de la trinchera principal. Había llegado el momento de atrancar la puerta y de encerrarse en el edificio. Hasta ese momento, ningún soldado enemigo se había mostrado a nuestros ojos. Semblante táctica no podía menos de darme la victoria.

Los cañones enemigos empezaron a batir lentamente las murallas de nuestro fuerte. El fuego ciertamente dirigido contra mis ventanas, me derribó muchos valerosos soldados más.

De repente, la gran puerta se estremeció al impulso de grandes golpes dados desde afuera. Minutos después jiró sobre sí misma y cayó destrozada por mil y mil hachazos. Tuve apenas tiempo de reunir una veintena de hombres en el gran vestíbulo y esperé resuelto a morir allí de una vez.

Jamas en mi vida se ha presentado a mis ojos visión de mas horrible pesadilla. Un gran tropel de guerreros indios y de bandidos semi-desnudos, ebrios de vino, de pólvora y de sangre, se precipitaron con un horrible chivateo por la entrada, blandiendo sus armas y gritando: Mata!... Mata!... Mata!...

Casi instantáneamente el gran cañon nuestro, derramó el mas curioso torrente de metrallas que hubiera jamas cargado pieza alguna, pues llevaba hasta trocos de las estatuas de mármol, sacados de la iglesia.

Ante el huracán de muerte que se le venia encima, aquella multitud estrochada contra la puerta, se dobló como segada por una cortante cuchilla y huyó, dejando en pos de sí un centinar de hombres horriblemente mutilados.

Sin pérdida de tiempo hice levantar la puerta y la sujetamos como mejor nos fué posible, con ayuda de sacos de arena y de cuanto mueble grande habia a mano.

Durante algunos momentos todo quedó en silencio, el día aun no venia. Al resplandor de un disparo de mi cañon, pude ver a unos cien indios descalzos que se acercaban silbosamente llevando grandes escaleras. El ataque venia ahora contra el piso superior. Iba a ser asaltado en toda regla por arriba y por abajo. Se sintieron a poco, recios golpes de sables contra los cañones de nuestros rifles que sobresalían un poco por las troneras y el cañon volvió a comenzar.

Dejé entonces los heridos que aun podían valerse de sus brazos a cargo de la defensa del piso bajo y reuní mis pocos hombres útiles para atender al combate cuerpo a cuerpo que iba a desarrollarse en los altos.

Las escalas ajustaban perfectamente al marco de las rotas ventanas. Era indudable que el coronel mendocino habia tomado bien sus medidas. Derribamos a muchos de los que subían, pero al fin mi jente empezó a retraerse de las ventanas, rechazada por el mortífero fuego que se le hacia desde todas las casas cercanas.

El cacique indio trepaba a la cabeza de todas sus fuerzas. Era indudable que los guerrilleros querían agotarnos

bajo el peso de la indiana para luego poder apoderarse de nosotros con toda facilidad.

Fué ese el momento en que se concluyeron los últimos cartuchos del destacamento. El gigantesco caudillo indio, trepó el primero sable en mano. Era verdaderamente un terrible guerrero. Un pistoletazo de mi ordenanza le rompió el arma cerca de la mano, pero él torció de su cintura un enorme trabuco de dos cañones y disparó sobre nosotros.

A la luz de las antorchas, aquel gigante de ojos fulgurantes como los de un tigre, cubierto de sangre y de pie sobre un monton de cadáveres, se destacaba contra el marco de la ventana como una aparición infernal, como la estatua de alguno de esos demonios que presiden la destruccion y la ruina.

Empezó entonces en la oscuridad el mas terrible de los



combates cuerpo a cuerpo que hubiera visto en mis largas campañas. Cada asaltante que caia era reemplazado en las escaleras por una docena de sus compañeros. La serpiente humana seguia subiendo y subiendo para mezclarse en aquel maremagnum de sables y lanzazos.

Los juramentos de mis hombres, las maldiciones de los indios, dichas en su rudo idioma, alternaban con los quejidos de los moribundos que formaban una verdadera barricada en cada ventana, un piso movable sobre el cual se estrechaban los combatientes con ansias de muerte.

Así se vino encima el día. Mientras una parte de los asaltantes seguia pugnando por llegar al ataque, el resto se embriagaba en la plaza y celebraba el carnaval, pidiendo nuestras cabezas para completarlo. Muchos de los enemigos llevaban máscaras con cabezas de fieras, de monstruos repugnantes o inverosímiles que hacían aun mas pavorosa la escena.

Viendo la enorme carnicería que el cacique hacia entre mi desalentada jente, me fui para él blandiendo mi sable, resuelto a terminar de una vez esta parte de la contienda. El me reconoció y antes que pudiera avanzar veinte pasos, dos balas de su trabuco vinieron: la una a desgarrarme el brazo desde el hombro al codo, la otra a rasarme la cabeza, desvaneciéndome casi de dolor. Pero en aquel momento mi viejo y fiel Montero, pagó el castigo injusto que yo le infligiera, clavándole su bayoneta en el estómago. El caudillo se tambaleó y cayó hacia atrás por la escalera, mientras se oía un tremendo aullido de los indios. El sargento habia ganado las mil onzas prometidas al que diera muerte al mas terrible de los bandidos de la época.

Mis hombres cobraron aliento y el ataque cesó por un momento. Luego se repitieron cada hora, cada dos horas, con creciente furia. Siempre tuvimos la suerte de rechazarlos.

Abandonando las tapias del jardin me quedaban al anochecer veintidos hombres útiles sobre ciento cincuen-

ta. Todos los demás habían muerto o estaban peligrosamente heridos.

La artillería había hundido el techo de la parte delantera del edificio. La defensa de la terraza estaba abandonada. Naturalmente los guerrilleros esperarían que cerrara la noche para dar la última mano a su obra de destrucción.

Así continuamos durante horas interminables, aislados del cielo y de la tierra, sin esperanza ninguna de auxilio en esa resistencia que era ya una locura, un delirio por la muerte. La bandera estaba siempre clavada al tope del edificio, medio quemada por las llamas de los incendios que habían estallado varias veces. Frente a nosotros, en lo mas reñido del fuego, permanecía descubierto mi exhuésped, siempre con el uniforme de que se sirviera para engañarnos, descubriéndose cada vez que alguno de mis hombres caía para no levantarse. Parecía tener un pacto especial con la muerte, pues ninguno de mis mejores tiradores pudo derribarlo.

A las siete de la tarde, después del octavo asalto a las ventanas, me encontré con que no tenía sino catorce soldados y veinte heridos que permanecían siempre firmes.

Hacia mucho rato que del cuartel abandonado a mi lado venía un rumor extraño. Los enemigos lo ocupaban en gran número desde por la mañana. Allí estaba el cuartel general de los Pincheiras y de Zapata, con su jente mas granada. Como quedaban pared de por medio, nada les hubiéramos podido hacer ni aun cuando nos hubieran quedado municiones.

Resignado a esperar la muerte me había sentado en el piso bajo, cuando sentí grandes golpes contra la pared divisoria. Era de allí de donde iba a venir el asalto y el estérmino final.

Apenas tuve tiempo de colocar a mis hombres apoyados contra la pared opuesta, cuando dos llamaradas verdosas brotaron del muro y una onda de metralla, mal apuntada, pasó por encima de nuestras cabezas. Ya no podían quedarnos mas de diez a quince minutos. El tiempo suficiente para que se ensanchara la brecha!

Eu cumplimiento de mis instrucciones era llegado el momento en que estaba facultado para elegir entre rendirme y volar el fuerte. Mis hombres, convencidos de que los mas horribles martirios los esperaban en manos de aquella jente, que ni siquiera les había intimidado rendición, contestaron a una voz que preferían hacerse saltar combatiendo.

Recomendé al único sargento que quedaba en pié que se mantuviera firme y bajé al subterráneo en busca de un barril de pólvora.

Una vez abajo apoyé la antorcha contra la pared e hice mover uno de los barriles. La antorcha reverberó sus luces en la piedra brufida de la tapia que obstruía el corredor.

Una inspiración de la Providencia vino entonces a encender un último chispazo de esperanza en mi corazón. Ese corredor pasaba por debajo del cuartel enemigo. Si conseguía llevar allí un par de barriles de pólvora y los hacía estallar, era indudable que el enemigo recibiría un golpe del que le sería muy difícil reponerse.

Con la respiración entrecortada por la emoción suprema del momento, levanté la antorcha con el único brazo que me quedaba libre, mientras que mis dos fieles hombres, contaminados con mi entusiasmo, batían con sus barretas el muro. Felizmente la entrada de piedra no era muy resistente. Fué cuestión de diez minutos, en que interrumpimos varias veces la tarea creyendo que nuestros golpes podían ser sentidos de arriba. La muralla cayó! el pasadizo se presentó amplio y salvador a nuestros ojos.

En un segundo hicimos rodar los barriles hasta el punto que calculamos ser el centro del edificio vecino. Encendimos una corta mecha de cañon y volvimos a todo escape al vestíbulo.

Allí la lucha tocaba a su fin. Los primeros mon-

teros pasaban ya por la brecha y se batían con los últimos de mis soldados.

Esperé un minuto, luego dos y tres. La mecha debía haberse apagado porque la pólvora no estallaba!

De repente el edificio se estremeció como si fuera un buque columpiado por las olas de una gran tempestad. Creí que todo se me venía encima, al mismo tiempo que la detonación horripunda de la pólvora húmeda arrancaba torrentes de sangre de nuestros oídos.

Luego se sintieron carterías y alaridos en la oscuridad. Hicimos un último disparo del cañon que nos quedaba y nadie respondió. A la llamarada del cañonazo pude ver un hacinamiento negro de ruinas en el sitio del antiguo cuartel.

Conté mi jente. Me quedaban diez hombres. De nuestro fuerte solo quedaba intacta la parte de atrás que daba al jardín. Si el resto del enemigo nos atacaba en ese momento estábamos perdidos.

Precisamente, en aquel instante, me pareció que venía el momento final. Resonó el sordo rumor de una numerosa caballería que se acercaba al gran galope por las desiertas calles del pueblo.

Era sin duda un refuerzo que recibían a última hora los bandidos. Juntamos la puerta y esperamos. La sangre que se escapaba de mi brazo me hacía perder mas rápidamente que nunca las fuerzas.

Al menos pasaría sin sentido a una vida mejor.

La caballería estaba ya encima. En ese momento una sensación de alegría loca me hizo desvanecerme mas luego que nunca. Un eco alegre de cornetas se paseaba por el campo de la carnicería. Ese toque lo habíamos conocido en cien victorias.

Era Chile! Era la patria que llegaba! Los Granaderos de Búlnes, después de galopar dos dias y dos noches, advertidos por un prisionero del peligro que nos amenazaba, venían desesperados creyendo que ya todos habíamos perecido. Y en los brazos del heroico coronel Búlnes no vi mas porque una nube de sangre cegó mis ojos!

Desperté una noche en mi habitación. Con un dolor agudísimo en la cabeza empecé lentamente a reconstituir lo que había pasado a mi alrededor. Era indudable que la montonera enemiga había sido aniquilada para siempre. Una figura querida velaba no lejos de mí. Era Teresa que me miraba con profunda ansiedad. Hasta creí descubrir un destello de amor en los ojos de aquella mujer incomprensible. Me recomendé silencio, diciéndome que había estado casi dos dias desvanecido y que me habían ascendido a coronel por mi defensa. Luego me dió las buenas noches con un jesto gracioso, que envolvía una promesa, un juramento, quién sabe qué mundo de ilusiones y esperanzas.

La felicidad me había sanado de un golpe. Ya no sentía mis heridas. Tenía ansia de estar en pié. Busqué con el brazo derecho que me quedaba libre el uniforme y me vestí en pocos instantes.

Me apoyé en la ventana. Empezaba a salir la luna y yo sentía un amor infinito a la vida. Ya no quedaba obstáculo ninguno a mi pasión. Al dia siguiente pediría la mano de Teresa al cura y conseguiría mi traslado a alguna guarnición mas tranquila. Ella no rechazaria al héroe que acababa de llegar de un salto a la cúspide de la gloria.

Mi caballeroso rival debía indudablemente haber volado con todos sus compañeros en la explosión final.

Diriji la vista hacia la reja de su ventana pensando, con infinita ternura, en los sustos y tribulaciones que ella habría pasado en esos dos dias terribles. Pero, o mis ojos me habían engañado, o era un fantasma el que volvía. La misma sombra de hacia tres noches se deslizaba calladamente entre los árboles tronchados por las balas y los montones de cadáveres aun no sepultados.

Bajé haciéndome seguir de mi fiel sargento y me encontré cara a cara con José Antonio. El orgulloso guerril-





Paul Dupreux

hero no trató de huir. Cuando estuve a diez pasos se acercó diciéndome:

—Caballero, los tres días han pasado y vengo a reanudar nuestra lección de esgrima.

—¿Y cree usted que yo no lo haré fusilar sin compasión antes de concederle un duelo a que no tiene derecho?

—Creo que siempre he tratado con un caballero y con un valiente militar. Además ya no me importa la muerte. Usted ha destruido nuestra división y tarde o temprano tendré que caer. He venido aquí a despedirme de la vida y de lo único que me hacía amarla.

Sin decir una palabra hice una señal al sargento para que me sirviera de testigo y crucó mi espada con la suya.

El dolor en el brazo izquierdo hacia de mí un pésimo adversario por cierto, pero la suerte no lo acompañaba. Al segundo golpe se enredó en unas raíces y cayó boca abajo con los brazos extendidos.

No tenía sino dar un paso y clavarlo contra el suelo como un insecto dañino. El sargento se relamía los bigotes ante esa perspectiva.

Pero una sombra blanca salió en esos momentos de la oscuridad. Era Teresa.

—Le ruego a usted, coronel, que me mate a mi también, me dijo, porque éste es mi prometido y sin él no tendré felicidad ninguna en la vida.

Quedé atorado ante la firme resolución que había en su acento. El castillo de mi felicidad se venía abajo. Y precisamente en ese momento en que ella me rodeaba con sus brazos, más hermosa que nunca, tratando de servir de escudo al más odiado de mis enemigos.

Con un brusco movimiento me desasí de ese abrazo por el cual hubiera dado mi vida y ordené al sargento que ayudara a levantarse a don José Antonio.

—Siganme ustedes, les ordené con voz imperiosa. Ella me dió las gracias con una mirada llena de dulzura.

En el camino hice despertar a mi asistente y ordené a la joven, con voz seca, que subiera en busca de su manto y volviera pronto a reunirse.

Preguntó al cabecilla cómo había podido hacerse amar tan locamente en el espacio de un mes. Entonces solucionó el enigma con dos palabras. Hacía tres años que estaban comprometidos, desde que aquello era el cuartel general realista.

Había venido más que por espiarnos, por pasar un momento a su lado, aun cuando pudiera costarle la vida. Jamás su mano había firmado la sentencia de muerte de ningún prisionero, según me juró.

Cuando ella volvió tuve un momento de última crueldad. —Voi a fusilar a ustedes juntos, tal como me lo han pedido, les dije.

—Gracias, dijo ella, por única contestación.

—Despertemos entonces al cura.

Hice levantarse sobresaltado al buen anciano y le ordené encender las luces de la iglesia. Una vez allí lo amenacé con fusilarlo inmediatamente si no obedecía punto por punto mis órdenes.

En el fondo de la iglesia los cadáveres de los oficiales caídos en el combate esperaban el resplandor del día siguiente para ser sepultados. Las luces caían con extraños cambiantes sobre las banderas que los envolvían, como supremas mortajas de gloria.

Cuando todos estuvimos reunidos me dirigí a los condenados a muerte.

—Señorita, dije. He resuelto conmutar su fusilamiento en la pena de matrimonio inmediato con mi prisionero. Soli yo su padrino. Escusen ustedes lo intempestivo de la hora y lo humilde de los testigos.

Y me inclinó con la misma elegante reverencia que cuando la emperatriz Josefina recibió de mis manos un broche de brillantes que se le había caído en uno de los balles de la Malmalson.

La ceremonia se verificó rápidamente. Era tan recto el golpe que recibía, que aun no me daba cuenta cabal de su atterrador alcance.

Los gué luego por las calles del desierto y ensangrentado pueblo. Los muertos aun no habían sido recogidos. Cierta también que pasaban de cuatrocientos. Las avanzadas y centinelas me presentaron armas, mirándome con sorpresa. Yo para despiatarlos les hice algunas preguntas con aire de mal humor. Pasamos así la última centinela. Mas allí estaba el campo raso y la libertad.

Les entregué los dos caballos que traía mi asistente de la diestra y me despedí de ellos con la muerte en el alma.

Parece que en el último momento ella comprendió la magnitud de mi sacrificio. En un arranque de agradecimiento levantó su manto y me presentó su frente purísima como una hija a su padre. Yo estampé en ella un beso de hermano, el primero y el último.

José Antonio con la voz anudada por la emoción, echó a mis brazos y luego partieron.

Mientras ellos se perdían bajo la inmensidad de la noche estrellada, yo permanecí descubierta en medio del camino, viendo cómo se alejaban para siempre mis locas quimeras y esperanzas. Al fin el joven guerrillero y su valiente esposa se perdieron de vista y el galopar de sus caballos cesó de oírse. Jamás he vuelto a verlos.

Volví lentamente al pueblo. El día rompía nublado y enfermizo, como manifestando su repugnancia hacia ese cuadro de muerte y desolación.

Cuando entré a la plaza sentí que las campanas de la iglesia llamaban quejumbrosamente a orar por los muertos.

Penetré al templo movido por un extraño impulso y caí de rodillas. Yo no sabía rezar; el hijo de los campesinos solo había oído hablar vagamente de un algo que llamaban Dios. En la penumbra pálida de la iglesia, el viejo cura iba y venía, con los ojos arrasados de lágrimas, uniendo las frentes de los fieles y murmurando palabras que yo no entendía. Comprendí entonces que estábamos en miércolas de Ceniza.

De pronto vino hacia mí.

—Pobre hijo mío, exclamó. ¡Que Dios te consuele!

Entonces con un arranque inexplicable que venía del fondo de mi ser, incliné la cabeza, mientras que los dedos temblorosos del anciano trazaban sobre mi frente por vez primera un signo bendito hecho con cenizas. Eran ellas la verdadera imagen de las cenizas de felicidad y bienestar que llenaban para siempre mi alma.

El Carnaval Rojo había pasado!

VICTOR NOIR





EL ARPONERO

Cual fieras en acecho, cautelosos
Se acercaron los barcos
Movidos por remeros vigorosos:
I poco a poco fueron estrechando
El cerco i avanzó primero
La barca que llevaba el Arponero.

Iba el mozo de pié sobre la prora,
En la diestra un arpon, i en la cintura,
Un hacha brilladora;
Un semidio de bronce parecía
Su cuerpo de viril musculatura
Forjado al yunque de combates cruentos
Con los monstruos, las olas i los vientos,
Las bandas de las rápidas toninas
Que atraviesan, rodando
Como discos de plata, las marinas
Ondas; i los fornidos cachalotes
Que apartan de su rumbo las neblinas,
Conocían su arrojo i su pujanza,
Los formidables botes
De su arpon i su lanza.

Inmóvil, la ballena entre la bruma
Semejaba un peñón de negra cima

Que el mar bañaba con su blanca espuma.
De pronto, resoplando,
Arrojó dos violentos surtidores,
Dos caños espumosos que subieron
Para caer, después de breve instante,
Trocados en dos arcos de colores,
Sobre el enorme torso del gigante.

I la barca atrevida
Se acercó lentamente,
Quietos, quedaron todos, aguardando
La recia acometida.
Un pié puso en la borda el Arponero
I echándose hácia atrás, con la cabeza
Erguida i con los ojos
De halcón de mar clavados en su presa,
Como si fuera un medioeval guerrero
Que arrojara un venablo,
Su brazo poderoso
Lanzó el hierro fatal contra el coloso,

Fué el golpe tan seguro
Que se clavó el arpon sobre el costado
Como queda la estaca sobre el muro,
Al sentirse tocado,

Dió el bruto en la explosión de su coraje.
Un salto formidable de repente.
Como el potro salvaje.
Que el acicate en los ijares siente.
Jiró sobre sí mismo.
Buscando al enemigo que lo hería.
Se detuvo. ¡de súbito.
Presa de un espantoso paroxismo.
Replegó sus aletas temblorosas
¡se hundió resoplando en el abismo.

La cuerda del arpon se desenvuelve.
Siguiéndolo en su marcha hacia la hondura.
¡el Arponero con el hacha en alto.
Serenó, pero pálido el semblante.
Fija la vista abajo.
Aguarda por segundos el instante
En que la cuerda dé su última vuelta
Para cortarla al fin de un solo tajo.

¡Qué suspiro de alivio
Dejaron escapar los pescadores
Cuando vieron que el monstruo ya subía.
Arrojando los blancos surtidores
Que brillaban al sol del medio día!

La cuerda púsose otra vez tirante
¡arrastrando con él al barquichuelo.
El cetáceo lanzóse hacia adelante.
Empezó entonces una veloz carrera
Tan fantástica ¡rara.
Que el barco, resbalando, parecía
Sobre el mar agitado.
El carro de Neptuno que arrastrara
Un caballo marino desbocado.

Recojidos los remos, los remeros
Apoyados en ellos, contemplaban
La carrera sin fin de la ballena.
Luchando entre esperanzas ¡temores.
Como un grupo de rócíos gladiadores
Que fueran conducidos a la arena.

Así pasaron una ¡otra hora
Sin que el monstruo cesara ni un momento;
En tanto que allá atrás las otras barcas
Quedábanse perdidas
Con su velámen desplegado al viento.

De improviso, el cetáceo se detuvo
Al fin en su larguísima carrera.
¡arrollando la cuerda, lentamente.
En silencio avanzó la ballenera.
El hombre del timón ¡solamente
Dos fornidos remeros se quedaron
Para evitar los saltos del coloso.
Iba a empezar la épica tarea:
El arponero ¡los demás tomaron
Las afiladas lanzas de pelea.

Al primer golpe del agudo acero.
Ajitóse la bestia eufórica.
Batiendo el mar en torno
Al sentir el dolor de la honda herida.
A cada choque de su enhiesta cola

Alzabase una ola
Que en montañas de espuma se rompía.
Hirvientes torbellinos
Reventaban en torno de la barca.
Parecía un combate sobrehumano
De dos monstruos marinos
Que subían del fondo del océano.

Cuatro dardos clavados
Lleva el cetáceo ¡cuatro rojas fuentes
Bajan por sus costados.
Enrojeciendo el mar con sus corrientes.

Resuelto el arponero
A dar fin a la lid, se precipita
Al vértice rujiente en que ya ciega
La bestia de ira ¡de dolor se ajita.
¡manipulando osadamente, llega
Casi a tocar con la barquilla el lomo
Que, a intervalos, se pierde en el sudario
De espuma que lo baña.
¡en el sitio buscado, hunde con saña
Su lanza el arponero temerario.

A la voz del piloto.
Como nave que evita una rompiente.
La barca retrocede de repente.
Dóblanse sobre el remo los remeros
¡el vigor de sus brazos
Casi libres los lleva.
Mas luego un colizaro formidable.
Como un débil cristal, rota en pedazos
A la chalupa por el aire eleva.

Entre tanto el cetáceo moribundo.
Destrozados sus órganos vitales.
En las ansias mortales
Que acusan los postreos estertores.
Como una trémula, lanza hacia lo alto
Gruesa columna roja.
¡los pálidos rostros de los naufragos
Con el diluvio de su sangre moja.

Al arribar los barcos resagados.
Recojieron los naufragos cansados
De la lucha: faltaba el arponero.
Su cuerpo como incógnito viajero
Bajaba por la hondura
¡su adusta figura
Ya muda, inofensiva.
Cruzaba en paz entre las mismas bandas
Que él persiguiera con su arpon arriba.

El sol ya descendía
En medio de un incendio llameante.
¡sobre el mar la sangre se extendía
Como un manto de púrpura flotante.
¡en la azul lontananza.
El coloso tumbado
Con las negras aletas hacia lo alto.
Aparecía inmóvil, sin aliento.
Como el casco de un barco abandonado
A merced de las olas ¡del viento.

SAMUEL A. LILLO





MEDALLA DE DANIEL DUPUIS

L'ALLIANCE FRANCAISE

EXISTE en Santiago una asociación simpática entre todas, cuyo único objeto es fomentar en Chile, como lo hace en el mundo entero, "le doux parler de France" y dar a conocer las obras maestras de una lengua que tiene tantos puntos de contacto con la de Cervantes.

L'Alliance Française, tal es su nombre, es una sociedad abierta para todos los amigos de la Francia y de su idioma, sin distinción de nacionalidad ni de credo político o religioso, mediante una cuota mínima de cuatro pesos por año.

Ha instituido en la capital cursos gratuitos de franceses que funcionan todas las noches en su local especial, Rosas 957 (altos), cursos que siguen distribuidos en tres secciones: elemental, media y superior. Numerosas señoritas y jóvenes pertenecientes a todas las clases de la sociedad: empleados de comercio, abogados, médicos, oficiales, profesores, etc.

La enseñanza es facilitada por cuadros murales—lecciones objetivas—y por una biblioteca puesta a disposición de los alumnos, como también de los miembros de la sociedad. Es dirigida por M. Gorichon, director del "College Français" y M. Capaccini, cuya abnegación ha reconocido el Comité Central de París, acordándoles la medalla de la Asociación, cuyo fac-simile damos aquí.

L'Alliance Française, alienta, en la me-

dida de sus recursos, el estudio del francés en los establecimientos públicos de Santiago; distribuye todos los años a los mejores alumnos de sus clases de franceses, hermosas recompensas (medallas de plata con cinta tricolor y libros de premio) puestas a su disposición por la administración central.

Las recompensas merecidas en 1904 han sido entregadas el 20 de Marzo último, en sesión pública, después de la reapertura de los cursos especiales del Comité de Santiago, por M. Paul Duprez, Ministro de Francia: veintidos laureados de ambos sexos, propuestos tanto por los profesores de los cursos de la Sociedad como por los Directores del Instituto Nacional y del Instituto Comercial de Chile y por los jefes de los pensionados franceses de la capital, los han recibido de manos del representante de la República francesa, después de un elocuente discurso en que ha hecho resaltar los beneficios de la asociación cuyo presidente honorario es en Santiago.

He aquí la composición del Comité local:

Presidente de honor.—M. le Ministre de France.
Presidente.—M. Gaston Lavergne.
Vice-Presidentes.—MM. P. Lemétayer y A. Obrecht.
Secretario.—M. Vivet.
Tesorero.—M. J. Prost.
Miembro de Honor.—M. O. de Castillon St. Victor.
Miembros.—MM. A. Broquard, Ducher, Paul Dufresne, docteur Laffite, F. Leblanc, A. Magnère, Max Mengin, Mettais, J. Naudon, Person, docteur Petit, J. Praet et Zamulo.

UN CURIOSO DOCUMENTO HISTORICO

Acabamos de ganar completamente la
accion Un puñeto resto huya presipi-
tadam^{te} Nova cavall^a le perrigue hasta
concluido La Patria es libre

Dios que a V. S. m. d.
Lal gral en el Campo de Batalla en
lo de Ejército 5. de Febr de 1818
M. MARTIN

PARTE OFICIAL

ESCRITO POR SAN MARTIN EN MAIPU

Este documento absolutamente inédito es
publicado por primera vez en un siglo.

(Reproduccion en los talleres de Zio-Zao)

ver! sup^{mo}

MONVOISIN

De Monvoisin puede decirse que es el que trajo las gallinas en materia de pintura. Antes de él, no se sabe que existiera ningún pintor en nuestra tierra. Remontando el curso del arte en Chile, encontramos a Monvoisin (Raimundo Augusto Quinsac) allá en lo mas lejano y encumbrado. Fué su talento y la vision de sus obras, la que jeneró entre nosotros el gusto por la belleza artística. De él, como de una alta vertiente, arranca el fecundo caudal de nuestro arte.

¿Qué circunstancias movieron a este notable maestro a abandonar su tierra de Francia, sus conquistados lauros y su glorioso renombre, para venir a enterrarse aquí con su faena y sus honores?

Las crónicas no están de acuerdo al fijar esas circunstancias.

Mientras por una parte se dice que tomó tan estraña y violenta determinacion obligando a ello por algunas dificultades con tales y cuales personalidades del arte frances, cuéntase por otros que el motivo principal de su voluntario destierro fué una prometida condecoracion, que nunca vió llegar...

Hai, en cambio, otra version, mui admitida, y que peca, en realidad, de maliciosa. Refieren, quienes aseguran saberlo bien, que el distinguido pintor tuvo ciertas rivalidades con el alegre y mas que alegre, temible escritor Paul de Kock. Dícese que este formidable ingenio no perdió oportunidad de ridiculizar a su contrario, llegando al extremo de publicar una novela que lleva por título *Mon voisin Raymond* y cuyo protagonista no es otro que el mismo Monvoisin. Se comprende que el notable pintor atravesara el charco; escapando de esta manera a las aguzadas burlas de aquel pícaro Monsieur Paul...

Monvoisin nació en Burdeos en 1790. Dirigió sus comienzos artísticos un distinguido pintor bordeles, M. Lacour. Luego se fué a Paris. al eterno Paris, y allí entró al taller de Pierre Guérin, del cual heredó, sin duda, la afición a los temas mitológicos. Se estrenó en el Salon de 1819 y obtuvo el gran premio de la Escuela de Bellas Artes en el concurso de 1822, con la composicion de *Orestes y Pí-lades*. Continuó exhibiendo en los Salones siguientes, y algunas de las obras que allí espuso fueron adquiridas por el Museo del Luxemburgo. Entre ellas, la *Exaltacion de Sirto Quinto*, reputada como una de las mejores telas, y *Doña Juana la Loca*. El prime-

ro de estos cuadros le valió una primera medalla en el Salon de 1831.

En 1835 Monvoisin llegó a Chile. Vino contratado por don Francisco Javier Rosales, nuestro Ministro a la sazón en Paris, con el objeto de que dirigiera el Museo y la Escuela de Pintura que se proyectaba fundar en Santiago.

En efecto, alcanzó a dirigir nuestra primera Escuela de Bellas Artes y formó algunos discípulos, de entre los cuales distinguieron el chileno Francisco Mandiola y los argentinos don Gregorio Torres y doña Procesa Sarmiento.

En 1845 embarcóse nuevamente Monvoisin con rumbo a Francia, en donde continuó concurriendo a los Salones. Sus biógrafos dicen que trabajó hasta su muerte (1870). En el taller de Boulogne sur Seine dejó algunos cuadros, de los cuales se citan: *La Creacion del Hombre*, *Jean Huss*, *Juana de Arco en la Fuente* y un *Grupo de Espiritistas recibiendo las comunicaciones de los espíritus*. A la manera de muchos pintores mas modernos, Monvoisin era un creyente y un practicante de aquella peligrosa y discutida relijion.

En la mayor parte de la produccion de Monvoisin adviértese el soplo romántico que por aquella época agitaba las frondas del arte. Los títulos de sus obras bastan por sí solos para dar una idea de lo que eran sus cuadros: *Alí Pachá y Vasiliki*, *Heloisa con las cartas de Abelardo*, *El niño Pescador*—cuya reproduccion acompaña a este artículo,— *El Nacimiento de la Virgen*, etc.

Pero en medio de esa tendencia al idealismo, su talento no fué refractario a la nota realista, cojida en plena vida. Una prueba, y bastante elocuente, de lo que digo, es aquel magnífico retrato del *Obispo Elizondo*, que actualmente posee nuestro Museo. Creo difícil que en Chile se haya pintado otro retrato como ese. El podría vencer holgadamente en una comparacion con los mejores ejecutados por nuestros pintores modernos. Monvoisin supo obrar el prodigio de fijar en el lienzo el carácter de un hombre. Y no hai muchos que puedan vanagloriarse de este milagro artístico.

La labor de Monvoisin durante su permanencia en Chile, fué bastísima. Casi no existe salon de nuestra sociedad, o galeria de cuadros, que no posea algunas obras del notable artista.

M. MAGALLANES MOURE

PASEO EN LIMACHE

Por los grabados que acompañamos puede verse que los numerosos veraneantes que todavía quedaban en Limache, han sabido darle una digna despedida a esta época de holgura y de descanso que talvez muchos temen no volver a disfrutar. El fin ha sido digno de esos dos meses de alegrías ininterrumpidas y de placeres campestres.

Las fotografías que presentamos, dan una idea real y exacta de la animación inagotable y siempre creciente que reinó en toda la fiesta.

Se bailó, se cantó, se reconfortó el cuerpo de los remozones del largo viaje en carreta, y todos vieron con íntima melancolía, cómo llegaba la hora del regreso y de la partida definitiva a la labor diaria y fatigosa del vecino puerto.

Quién sabe cuántos proyectos de bienestar, cuántas promesas de ventura y de felicidad interminables no se hicieron a la sombra de los frondosos árboles que sirvieron de plácido toldo a los excursionistas. Todo ello quedará dormido y silencioso durante la estación invernal para resucitar quizás mas vivo y ar-

diente que nunca con las primeras flores y los primeros rayos luminosos del verano y sus placeres. Entretanto, a la vista de los asistentes solo quedarán estas fotografías encargadas



de refrescar recuerdos caros y agradables en medio del asedio constante y tesonero de las preocupaciones de cada día.





UN PASEO EN LIMACHE.—El viaje en carreta.—Grupo general de los concurrentes.
Diversas escenas de la fiesta

LOS BANQUETES DE LA ULTIMA SEMANA



Banquete ofrecido en el Club Valparaíso al señor Raul Edwards M. para despedirlo de su vida de soltero



Concurrentes al banquete que se ofreció en el Club Valparaíso a don Guillermo Luis Plummer con motivo de su próximo matrimonio.





Coronel Von Tecilla. — ¿Dónde estaba usted hace un momento?
Centinela Von Seka. — En el puesto, mi coronel.



APUNTES DE VIAJE

EN RANCAGUA. — ¡Hombre! ¿Por qué no va alguien a socorrer a ese pobre caballero que está en peligro? ¡Parece que esas mujeres se lo quieren comer!
—¿Qué no vé iñor que están vendiéndole espárragos no mas?

TODOS ME NECESITAN!

Sol del pobre compaÑera,
De la rica amiga fiel;
Por mí vive la primera.
Hago a la fea hechicera
Y apuesto a todo doncel.

Conmigo no hai sinsabores
No hai pesares ni amarguras.
No hai pobreza, no hai dolores:
Siembro el camino de flores
De todas las criaturas.

Por mí suspira constante
La huérfana desgraciada.
Y la niña vergonzante
Que se encuentra a cada instante
Por la pobreza apremiada.

La casada, la soltera,
La viuda, la entretenida,
La modista, la partera
Y la mas humilde obrera
Por el hambre enflaquecida.

La esposa que ha perdido
En la lucha por la vida
A su amante fiel marido.
Su compañero querido
Que la dejó desvalida.

Todos de mí necesitan.
Siempre me quieren tener,
Y todos me solicitan:
Muchas desgracias evitan
Las máquinas de coser!

El que siempre esté conmigo
Gotando de mi presencia,
Hasta lujo gastará.
¡Si no me lleva a la agencia,
Misericordia pasará!

Yo he vencido a la miseria
En mil luchas que he tenido
Cuando "Singer" me formó:
¡Siempre holgura he conseguido
Al que a amarme se entregó!

Yo he salvado del abismo
A la incauta abandonada
Por infame seductor.
¡Cuánta pobre desgraciada
Salvé yo del deshonor!

Acudid, pues, elegantes,
Viudas, casadas, solteras;
Ricos, pobres, estudiantes,
Industriales, navegantes,
Y hastas las viejas terceras.

En la calle de Bandera
La "Singer" americana
Niña hermosa, encontrarás,
Y de una u otra manera,
Dueña de ella tú serás.

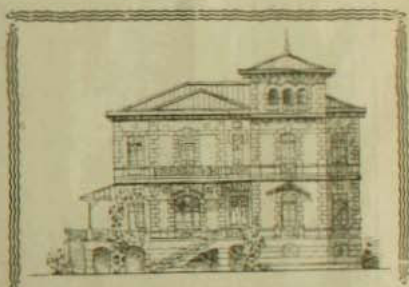
Si las quieren al contado
Muy baratas las tendrán,
Si por cuotas semanales
De doce a quince reales,
También las conseguirán.

**POR THE SINGER MANUFACTURING Co.
MAURO PANDO,**

AGENTE.

Bandera, 79 — SANTIAGO — Bandera, 79

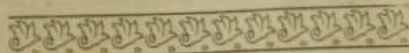
**PÍDASE
VINO CONCHALI**
DEPÓSITO: Santo Domingo 453
TELÉFONO 1661 — CASILLA 1554

**AGENCIA DE CONSTRUCCIONES
Y REPARACIONES**

**CARPINTERIA, MUEBLERIA
ENRIQUE ECHEVERRIA CAZOTTE**

**Santo Domingo 1716 CASILLA 1135 TELÉFONO 579
PASADO RIQUELME**



Adelanto Industrial

FABRICA DE CAMISAS

de ANTONINO ALVAREZ y Ca.



Ofrecen a su numerosa y distinguida clientela su nueva instalacion, en la que encontrarán toda clase de artículos correspondientes al ramo de Camiseria con grandes ventajas en los precios. Especialidad CAMISAS Sobre Medida y ROPA BLANCA para señora.

AHUMADA 142, entre Moneda y Agustinas



CANAL DE BEAGLE.—TIERRA DEL FUEGO.—(Obsequio del capitán de fragata don Luis Storer.)



"EL PIEDRA BUENA", FONDEADO AL SUR DE LA ISLA DE LOS ESTADOS.—(Obsequio del capitán de fragata don Luis Storer.)

CUATRO MIOPES



1.—*Un cadete.*—¡Qué lindo cuerpo! Yo la sigo hasta el fin del mundo.



2.—*Un alférez.*—Usted es muy niño todavía para andar en estos pasos; váyase arrestado a la Escuela. (Ahora la sigo yo.)



3.—*Un capitán.*—Alférez, ¿Usted a esta hora fuera del cuartel? Váyase arrestado inmediatamente. (Yo lo reemplazaré en su conquista.)



4.—*Un general.*—Capitán, tenga la bondad de irse a su oficina del Estado Mayor a cumplir su deber.



5.—Y no tiene mal gusto el capitán. ¡Yo la sigo!

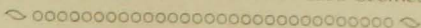


6.—Escúcheme usted señorita... ¡Demonio! ¡Era el pope Julio!



Fonografía Pathé

Pasaje Matte 25, al lado de la Casa Cosmos



Enorme éxito! El Fonógrafo Pathé al alcance de todo el mundo por medio de

CLUBS con cuota semanal de solo \$ 3

Nota.—Correspondencia y jiros a Casilla 682.

¿Está Ud. triste, de mal humor? Receta: Un Fonógrafo

PATHE

Inmenso surtido en cilindros artísticos, modelados de pasta dura. Operas. Operetas, Zarzuelas, Orquestas, Bandas. Canciones, Romanzas, Solos Instrumentales



No deje de aprovechar la ocasión de los clubs!
¡PIDA PROSPECTOS!



CARRUAJES LIVIANOS | ARTICULOS DE NOVEDAD.




ESTADO 78
SANTIAGO

T. ELLIOTT

CASA IMPORTADORA

ROURKE Y CIA

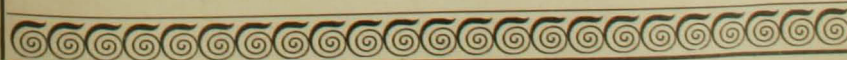
NOVEDADES NOROCCIDENTALES

Calzado fino de la famosa Fábrica
HANAN & SON
MUEBLES DE FANTASIA
SILLAS DE
TODAS CLASES, etc.

CASA POR MAYOR
San Antonio 262

ENCARGOS A ESTADOS UNIDOS
Y
VENTAS POR MAYOR







ANTES DE USARLO

SEÑORITA LEA UD.

DEPILATORIO

IDEAL



DESPUES DE USARLO

Este Depilatorio es superior a la electricidad y a cuantos depilatorios líquidos existen. Tiene las ventajas siguientes: 1.º No tiene mal olor. 2.º No deja manchas ni heridas, por mas que se tenga varios minutos aplicado. 3.º No produce dolor al extraer el vello del bigote, barbas o cejas. 4.º Lo extrae de raíz por un procedimiento mui sencillo, inofensivo y rápido. 5.º Con tres aplicaciones al año es suficiente, porque en reunir la piel nuevos jérmenes para formar la raíz del vello, se demora algunos meses. 6.º Este depilatorio es sólido y puede llevarse donde se quiera, pues, dadas sus combinaciones químicas, no se deteriora jamas. 7.º Con este depilatorio pueden las personas formarse cejas a voluntad o extraerse los vellos que existan demas para tenerlas perfectas.

El DEPILATORIO IDEAL se vende únicamente en Chillan y no hai ajentes en ningun punto de la República. Precio: Barras chicas, \$ 3.40; grandes, \$ 5.40

CADA BARRA VA ACOMPAÑADA DE UNA INSTRUCCION EN ESPAÑOL.—DIRIJIRSE A

J. E. KRAUSE

CHILLAN, CASILLA 16

Nota. Para facilitar el pago, remítase su valor por jiro o carta certificada con billetes y 40 centavos en estampillas.



Fotógrafos

EL MAS GRANDE SURTIDODE

MAQUINAS, PLACAS Y UTILES

PARA FOTOGRAFIA, SE ENCUENTRA EN

Le Comptoir D'Optique

ET DE PHOTOGRAPHIE

ANEXO A LA DROGUERIA FRANCESA

CLUBS

En formacion para la fácil adquisicion de material fotográfico



SERIE A POR CUOTAS SEMANALES DE \$ 3
SERIE B POR CUOTAS SEMANALES DE \$ 5

PIDANSE DATOS:

Max Mengin y Ca., Sucesores de Mourgues y Ca.

243-245 Calle Ahumada • Santiago • Casilla 22-D.